

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPUBLICAS
SUD-AMERICANAS

Buenos Aires, 30 de agosto de 1906

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITE
FRANÇAISE MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA
SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ. — 61, RUE CAU-
MARTIN PARIS

Dirección y Administración: CALLE CUYO 657

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIV.—NÚM. 328

Buenos Aires, 30 de agosto de 1906

DIRECTOR-GERENTE
MIGUEL A. PICHOT



RÍO DE JANEIRO.—AVENIDA CENTRAL

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 4058Toda la correspondencia envíese á nombre del
Director-Gerente

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte-
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argents. " " 20.— " 10.— " 5.50
Exterior..... " \$ oro 10.— " 6.—

Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes

Número suelto 1 \$ — Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XIV BUENOS AIRES, 30 DE AGOSTO DE 1906 N.º 328

CAUSERIE BONAERENSE

No hace todavía dos semanas, la atención pública se concentraba exclusivamente en Mr. Root, pero el tiempo vuela y los sucesos se envejecen. Ya parece cosa antigua todo aquel aparatoso agasajo tributado al huésped. Pertenece al cinematógrafo que lo recoge y exhibe á lo largo del mundo hasta las antipodas.

Que ha sido trascendentalmente útil la visita de aquel personaje á la tierra argentina ¿quién lo duda? ¿Acaso es lo mismo conocer á los pueblos por la geografía y la estadística que por la propia impresión personal recogida sobre el terreno?

Todo lo que no abulta demasiado se empequeñece á la distancia. Las naciones sudamericanas vistas desde el viejo continente ó desde el norte del nuevo, resultan infantiles, embrionarias, diminutas. Los poderosos de allende, se muestran generosos, como se mostró Napoleón respetando á San Marino al abstenerse de ensayar reconquistas individuales ó colectivas.

Nos respetan por convencionalismo tácito, sin atribuirnos la potencia y vida que exigen los estados dignos de existencia independiente y propia.

La misma gran república que extiende desde ambos océanos el manto protector de Monroe estableciendo valladar contra ambiciones entre los continentes, no estaba exenta de aquella protectora conmiseración que inspira la infancia, al buscarnos en la confraternidad de principios y en la confraternidad de intereses.

Gratisima ha sido la sorpresa para Mr. Root, y no ha escusado el demostrarlo con leal franqueza, franqueza yanqui, sencilla y libre de convenciones diplomáticas. Sus impresiones se resumen así: yo os conocía desde mucho antes; pero, solo ahora estimo todo vuestro valer.

Y todo lo ha visto y recorrido, si bien acomodándose á la estrechez del tiempo. Ha corrido del puerto poblado en estrecho bosque de navíos repletos, á las campiñas y colmenas y á las sábanas que forman horizontes de cereales; ha visto desfilar niños á centenares en las escuelas públicas y millares de caballos y de vacas en la pampa majestuosa. Ha necesitado salud de yanqui para resistir á la fatiga, y cabeza de bronce para no sentir la intemperie al descubierto y memoria colosal para retener figuras, nombres, títulos, expresiones, afectos y palabra inagotable para responder á las

saluciones y discursos y, finalmente, estómago de patricio romano para quedar asegurado contra indigestiones.

Pero Mr. Root consultaba todas sus observaciones repitiendo: yo os conocía desde mucho tiempo antes, pero solo ahora estimo todo vuestro valer.

* *

—Pobre Mr. Root, tan traído, tan llevado, tan loado, tan acosado de atenciones, tan esclavo de la condescendencia y del bien parecer, decían las damas de beneficencia que aún querían lucir ante la esposa del huésped la obra de sus esfuerzos en favor de los que sufren en los asilos de la caridad social.

Desfile de bellezas y de irreprochables tocados y de magníficos equipajes y de incontables automóviles pasaron á la vista de nuestros visitantes en las avenidas de Palermo, en las carreras del Hipódromo, en la visita á los monumentos y en el recorrido de las calles de esta gran Metrópoli.

No ha parado Mr. Root, sino entre vítores galantes al principio, espontáneos, verdaderos, sentidos bien luego, cuando el estadista y mensajero de la Unión Americana abrió su espíritu á las expansiones sinceras y mostró toda la práctica y grandeza de la política del porvenir contenida en el programa internacional de la gran república.

Han cambiado radicalmente los mirajes y se han relegado las desconfianzas al rincón más lejano del cerebro que urde y presiente incógnitos peligros.

* *

Desgraciadamente, todo es incompleto en este mundo transitorio en que vivimos, temblamos á veces y nos hundimos casi, cuando nos creemos más á flote.

El gran baile preparado en obsequio á la señora de Root en el espléndido palacio del Jockey Club, quedó sin realizarse, defraudando así la más hermosa nota de las fiestas.

La naturaleza se muestra en ocasiones envidiosa de lo que realiza el poder de los hombres. Coinciden las agitaciones y esperezamientos de su sueño, traducidos en hondas calamidades, cuando el progreso de los pueblos ó la satisfacción de sus habitantes, llega á su más brillante culminación.

Ya es el clásico lumínico que desde la montaña alumbró á Nápoles y á su golfo legendarios, el que se enfurece y arroja torrentes de fuego sobre ciudades, villas y aldeas; ya son las aguas benéficas para la fertilidad y la vida, las que se hinchán, desbordan y arrasan florecientes centros de progreso en la madre España; ya son las epilepsias monstruosas del suelo siempre tranquilo las que hunden á la floreciente ciudad de San Francisco, dejando al fuego la tarea que comenzó la tierra misma; ya, en fin, ambos elementos combinados caen con sevicia inaudita, traidora, á mansalva, sobre la república de Chile y su precioso puerto de Valparaíso, la joya del Pacífico y emporio del progreso moderno en el Extremo Occidente.

El telégrafo parecía espantado del desastre y apenas tartamudeaba las primeras noticias. A la oscuridad física que produjo la convulsión de los elementos, siguió la oscuridad que ocasiona la in-comunicación entre las gentes.

En la incertidumbre crecía cada vez más la extensión del desastre y una corriente de conmiseración y simpatía se alzó en todo este país, para volar hacia las víctimas.

El gobierno nacional, el Congreso, el mismo Jockey Club que preparaba el baile, las damas de beneficencia, la prensa de la capital, los particulares, todo el mundo acude espontáneamente á la obra de aunar recursos para aliviar en lo posible las calamidades y consecuencias del desastre.

A los rasgos de confraternidad con el Norte, se unen los aún más elocuentes con la hermana del

Sud, mientras en Rio de Janeiro se realiza la asamblea Pan-Americana que también es mensajera y esperanza de confraternidad en el continente.

¿Qué serie de contrastes ofrece el mundo! La destrucción y el renacimiento. De entre las ruinas surgen las ciudades nuevas; á las iras desbordadas de la naturaleza, ciega en el cumplimiento de sus eternas leyes, sigue la ley humana del progreso que empuja hacia adelante; la muerte y la vida juntas y sobre todo eso: el cumplimiento de los designios de Dios en el desarrollo del tiempo, según la palabra de San Agustín.

No nos queda sino vivir mientras se puede y no confiar nunca en la tierra firme, tan páfida, móvil é iracunda como la mar que sigue tragando vivientes á contar desde Faraón hasta nuestros días.

* *

«En tanto el mundo sin cesar navega».... Debemos volver la hoja y consagrar las últimas de esta *causerie* un tanto cuanto tristonía, á los trabajos de la comisión del centenario de 1810.

Innumerables son los proyectos presentados por propios miembros de aquella comisión y por los artistas y *dilettantis* privados.

Pero se destacan dos que ya pueden darse por aceptados y seguros: la erección de un gran monumento conmemorativo de la revolución de Mayo y la convocatoria á una exposición general de industrias, agricultura y ganadería, el año de 1910.

«Serán, dice el Comité Ejecutivo de la Comisión Nacional del Centenario, invitadas al concurso general todas las naciones latinas de la América y será admitida la concurrencia de las demás naciones del mundo que deseen concurrir con sus instalaciones propias y á concurso especial, entre los concurrentes de cada nación».

Sin perjuicio podrán realizarse exposiciones generales con concurso universal, de ramos especiales de la industria. Aceptaránse igualmente los congresos científicos industriales, contemporáneamente á la exposición, sobre los ramos que afecten al progreso y bienestar de la América latina.

El monumento como expresión histórica, coronado por la libertad y sustentado por los hombres del Cabildo y la Junta Directiva que reemplazó á la autoridad del rey, y como obra de arte que revele el estado de cultura de esta nación á los cien años de su nacimiento, será digno del asunto, de la ocasión y de la suma compleja de aspiraciones que se agitan en la vida ya febril de nuestros centros cultos.

Y en cuanto á la exposición latino-americana, que seguramente ha de revolver el mundo continental, especialmente entre nuestros vecinos florecientes y entre los azotados ahora por las calamidades inevitables, ya renacidos entonces aún más brillantes bajo la fuerza de su vitalidad y energía, no puede, haber duda alguna de cuanto será fecunda y servirá á los intereses, al prestigio, á la grandeza de los estados concurrentes, siendo para el nuestro, un deber el de tomar cuentas, realizar balances y apreciar las ventajas adquiridas, las conquistas hechas en los cien años transcurridos de vida independiente.

Y vale repetirlo en conclusión: qué cerca están ¡ay Dios! las esperanzas siempre prontas á surgir del seno mismo de los desastres:

¡Cubre á los muertos la tierra,
Y de color de esperanza
Brota en las tumbas la hierba!

BROCHA GORDA.

TUTOR ACELERADOR ORGÁNICO
RECONSTITUYENTE
DEPURATIVO
LA CURA DEL TUTOR EN PRIMAVERA Y OTOÑO
SANA Y PRECAVE DE LAS ENFERMEDADES
VENTA EN LAS FARMACIAS
Pídase Folleto al Concesionario Sr. D.º PISCIONE MONACO
CALLE MAIPÚ 655 - BUENOS AIRES

CASA RENACIMIENTO
771 - CUYO - 771
Mármoles, Bronces y Artículos de Fantasía

PROGRESOS DE RIO JANEIRO

La portada del presente número de LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA va ilustrada por una vista de la Avenida Central, recientemente abierta en la capital fluminense.

Como se ve en el grabado, esta avenida es amplia, está flanqueada por suntuosos edificios, cómodamente pavimentada y bien iluminada. Era tradicional, hasta hace pocos años, la falta de higiene, la estrechez de las calles, el escaso alum-

obras de salubridad y apertura de nuevas arterias de circulación.

Todo el encanto maravilloso que producía á los viajeros la entrada á la soberbia bahía de Río quedaba roto y deslucido, en otro tiempo, por el aspecto feo de la ciudad insalubre. De aquí en adelante,—y á medida que las obras anunciadas se vayan realizando,—la impresión de los viajeros ha de ser uniforme, tanto respecto de la bahía como de la capital brasileña, desde que el conjunto limpio y grandioso de la ciudad, con sus gran-

arroyo, cerca del camino por donde solo transitan los pocos pobladores de la comarca, y sobre todo esto, mucho silencio, mucha quietud, mucha tranquilidad, que el espíritu no quiere ni puede resistir mayores fatigas que las soportadas.....

Y de vez en cuando, después del almuerzo, la siesta apacible.....

Vale la pena dejar, siquiera por un par de meses, colgados los nervios en las calles de la ciudad populosa, que al fin y al cabo la vida es corta y quien no la aproveche de esa manera corre el



SOCIEDAD FOTOGRAFICA DE AFICIONADOS.—PAISAJE DE COSQUIN (CÓRDOBA)

brado de Río. Edificada la ciudad en el plano inferior, se había aglomerado allí un caserío enorme, apelmazado por la estrechez de los límites á que se había circunscripto la población. Poco á poco la ciudad fué invadiendo la montaña, de manera que la misma presentaba dos aspectos distintos, uno pintoresco y agradable y otro bajo y lleno de inconvenientes.

Talvez la visita hecha á Buenos Aires por el Presidente Campo Salles y su numerosa comitiva, impulsó á aquella población á tomar medidas edilicias de verdadera trascendencia. La Avenida Central, es, á nuestro entender, el primer resultado de esa visita. Hay que agregar á esa iniciativa el hecho comprobado de que ella se llevó á cabo en un tiempo cortísimo, lo cual indica que Río Janeiro ha invertido recientemente una enorme suma de capitales para darse un franco desahogo edilicio.

A esta obra importantísima de saneamiento han de seguir otras dignas de encomio, hasta convertir á la ciudad, antes peligrosa, en un centro de población cómodo y seguro, higienizado por las

des edificios modernos y sus colinas pobladas de casas y de vegetación rica y exuberante, ha de producir una atracción simpática en cuantos la visiten, siquiera sea de paso, al bajar por algunas horas de los trasatlánticos.

COSQUIN

Llega la primavera, con la música de sus arroyos, sus cielos infinitamente azules, sus campanillas multicolores, sus flores perfumadas, sus golondrinas y sus vegetaciones ricas y exuberantes, que son muestra y encanto de la vida.

La buena sociedad porteña busca el descanso de las fatigas de la temporada invernal en los lugares apartados, donde desaparece la etiqueta, las opresiones del salón y del teatro, las molestias del baile y de las reuniones. Un rincón escondido, una casa modesta, mucha luz, mucho aire, mucho sol,—tardes apacibles, noches serenas, baños refrigerantes,—un poco de vida semisalvaje entre los pedregales, los arbustos, las malezas, al pie del

grave riesgo de tornarse en neurasténico,—que será enfermedad de moda,—pero no por eso menos grave que el tifus y la viruela.....

El paisaje que nuestra nota gráfica reproduce tiene todo el encanto de la naturaleza salvaje. Los que han visitado á Cosquin lo conocen de memoria, porque su aspecto agreste se reproduce cien veces en ese pedazo de tierra predilecta de la provincia de Córdoba, donde, para ganar salud y fuerza,—basta con andar triscando por las breñas siquiera un par de horas al día.

PENSAMIENTO

No te aflijas, mujer, que tus pesares
son los de todos;
lo que imaginas esplendor y dicha
tan solo es lodo;
que es fango el mundo,
y no por estar alto, es, te lo fio,
menos inmundo.

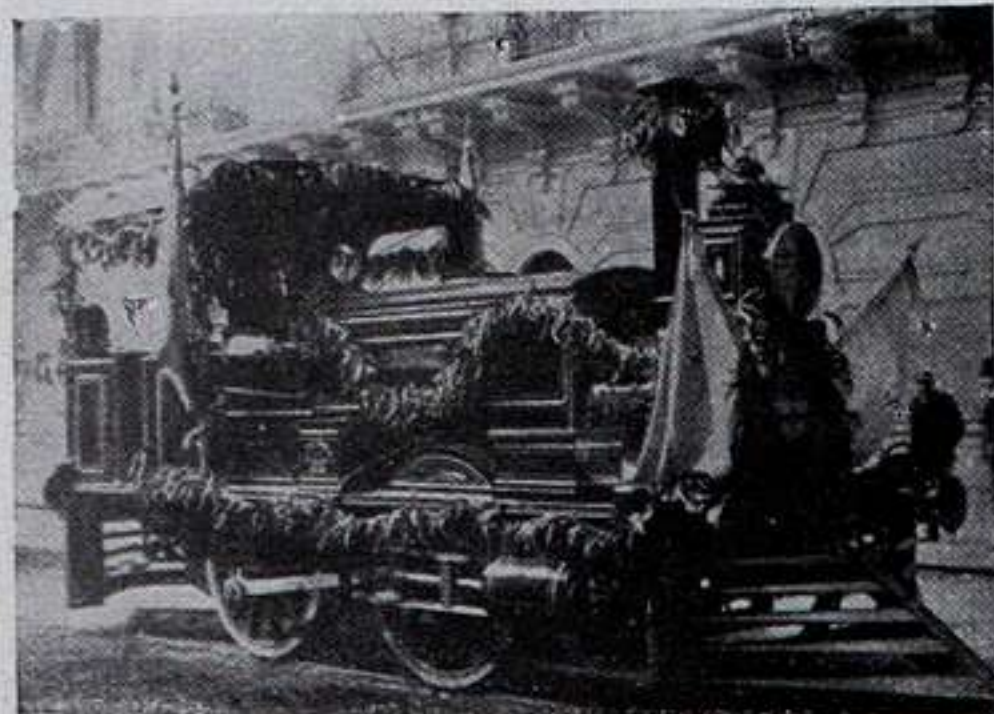
J. VARGAS PONTE.

BOUQUET FARNESE VIOLET
29, Bd. Italiens. Paris

UN ANIVERSARIO SIMPÁTICO

(De cómo una máquina de ferro-carril puede contribuir al casamiento de muchas muchachas lindas.—Artículo de lógica comprimida.)

Dentro de un año, el ferro-carril del Oeste celebrará sus bodas de oro con la civilización argentina. Un grupo de hombres bien intencionados, criollos todos ellos, pensó un día que era necesario suprimir las carretas de bueyes y acelerar los transportes, por que sinó el país se moriría de inacción. Y estableció una sociedad anónima con capitales argentinos para construir un ferro-carril. Entraron en la sociedad todos los platudos de aquel tiempo. Y á los cuatro años de derrocada la tiranía de don Juan Manuel de Rozas, — el 30 de

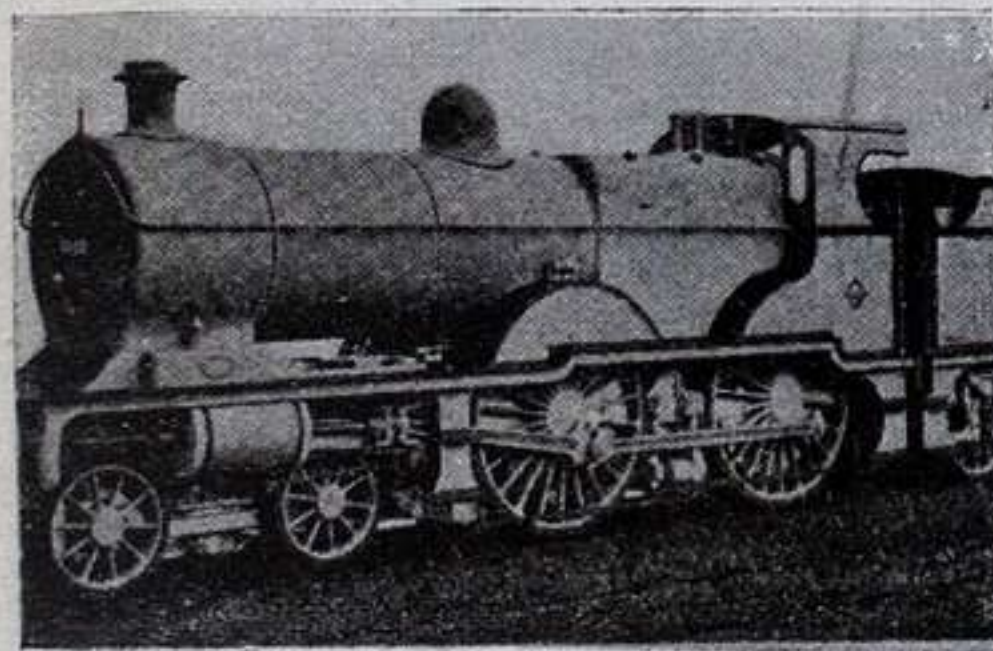


LA PRIMERA LOCOMOTORA

Agosto de 1857,—salió de la estación del Parque la primera locomotora, la Argentina, con rumbo á San José de Flores, adornada con banderas argentinas, guirnalda de sauces y de hinojos, esmaltada de rosas y claveles, — las flores en voga, — y aclamada por el pueblo que no salía de su asombro al ver rodar aquella mole de hierro, sin que la arrastraran bueyes ni caballos.

Las peripecias de aquel primer viaje han sido contadas muchas veces y no hay para qué repetirlas. Hubo descarrilamientos, desmayos, sustos y toda una secuela de contratiempos. Después las cosas se fueron normalizando hasta que todo entró en el mejor y en el más progresista de los funcionamientos.

El ferro-carril del Oeste produjo dos beneficios



LA ÚLTIMA LOCOMOTORA

inmediatos:—inutilizar la existencia de una galea que salía cada dos horas de la calle de la Piedad—donde están actualmente los «36 billares» y que viajaba hasta el mercado de frutos del Once de Septiembre, mediante cinco pesos de la antigua moneda,—y convertir la plaza del Parque en un lugar de recreo domingero para las familias pudientes, en competencia con la plaza del Retiro, que era y fué por muchos años más punto de reunión de la aristocracia porteña, á base de banda de música militar y de refrigerante sombra de paraísos coposos y retorcidos.

Pero, al lado de estos beneficios produjo también sus sinsabores;—todas las viejas que vivían á lo largo de las calles del Parque y de Corrientes pusieron el grito en el cielo cuando vieron que el tren era un peligro para los chicos que jugaban á la rayuela, mataperreaban y remontaban barriletes, bombas y estrellas en plena calzada, ya polvorienta, ya fangosa,—por influencia de la seca



ESTACIÓN DEL PARQUE

ó de la lluvia,—y por la carencia absoluta de la más rudimentaria pavimentación.

Media docena de chicos muertos, ó heridos, durante el primer tiempo, justificó hasta cierto punto la protesta contra la existencia del ferro-carril; pero los chicos sobrevivientes y las madres cargadas de prudencia comenzaron á tomarle miedo al monstruo, por manera que, cuando oían el silbato de la locomotora que enfilaba por las calles tenían ambos el buen cuidado de meterse en sus casas hasta que la fiera pasase. Esta sabia previsión popular vino á poner en evidencia que el ferro-carril no era malo, y que, por el contrario, no dejaba de prestar sus útiles é importantes servicios á la antigua provincia de Buenos Aires. Crónicas detalladas tenemos en las que se hace constar esa opinión de los viejos de aquel tiempo.

Como el ferro-carril pusiese en voga la Plaza del Parque, los mozos paquetes y las muchachas lindas dieron en concurrirla todos los domingos, y hubo sus tiquis-miquis á propósito de la preferencia que se hacía por el gobierno mandando la banda de música á la plaza del Retiro y no á la del Parque,—lo cual originó la medida trascendental de parte de los poderes públicos de enviar una banda á cada plaza en los días festivos. Acallados los celos, se fundó, en la plaza del Parque, el famoso «banco de las camelias»,—un banco circular enorme, donde tomaban asiento los viejos ricachos de aquella época, — todos ellos vecinos de la parroquia de San Nicolás,—para ver desfilar á las antiguas bellezas porteñas, que habían puesto en moda el andar de las andaluzas, con un poco de cadencia cubana y otro poco de coquetería nativa, todo lo cual convertía á la mujer de entonces en un espejo donde todos los hombres—los lindos y los feos,—querían mirarse.

Si se diera cuenta la primera maquinita del ferro-carril del Oeste, de todos los casorios que produjo entonces, reclamaria, no ya un lugar en el Museo de la Plata donde se halla, sinó un monumento en la plaza del Parque,—que bien se lo merece, por haber cultivado felices entroncamientos en las más distinguidas familias del país, que son hoy la expresión clásica de la más alta aristocracia porteña....

Y sinó veáse este detalle:—la crinolina, vulgo miriñaque, se usó hasta el año 65,—más ó menos;—la crinolina despoetizaba á la mujer, porque el adminículo era la más solemne negación de las líneas elegantes; desaparecida ésta, tomó su puesto el «tontillo», adorno que se ponía en la parte

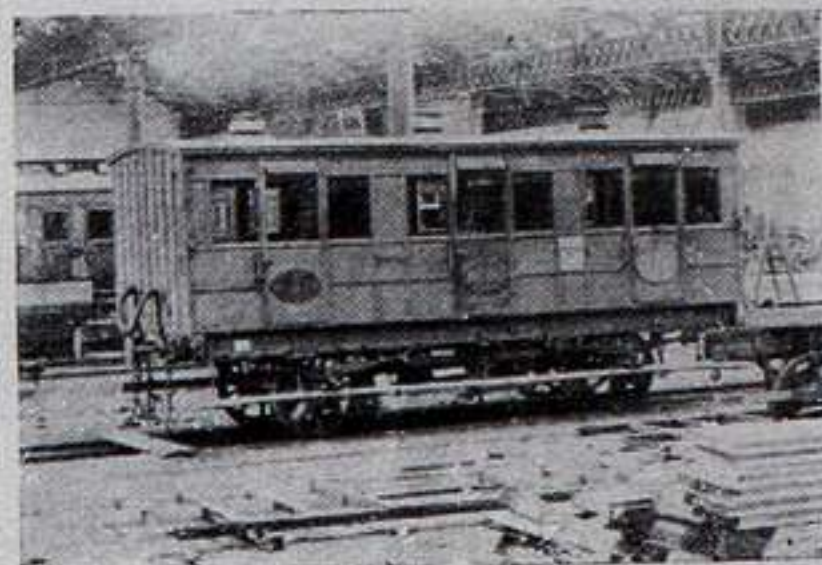


ESTACIÓN 11 SEPTIEMBRE

trasera debajo de la pollera de tres, cuatro y cinco volados. La mujer mostraba de esa manera, toda la magnífica amplitud de sus curvas ideales y como el amor entra por los ojos, el fenómeno del mayor número de matrimonios tenía que producirse lógicamente.

Ahora bien, como la maquinita del tren había sido y continuaba siendo, el punto de atracción á la Plaza del Parque, se deduce, sin más cálculo, que á la bendita locomotora se debe una parte de la felicidad de la juventud de entonces. Si esto no está basado en la más pura de las lógicas, que venga Dios y lo vea.

No es el caso de hacer estadística ni de citar



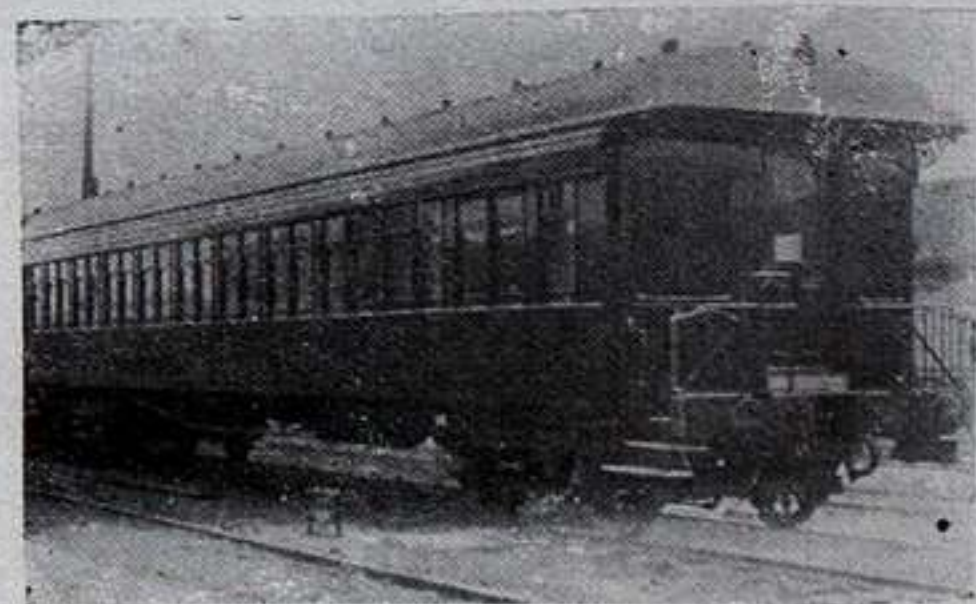
EL PRIMER COCHE DE PASAJEROS

nombres para probar la aseveración, pero es bueno dejar constancia de que don Luis Elordi, el primer gerente del ferro-carril del Oeste, cuidaba con la misma atención los intereses de la línea que el adorno y florecimiento de la Plaza del Parque, porque, según decía, de esa manera fomentaba el crecimiento de la población, que daría en lo futuro mayor tráfico y aumento de pasajeros para la línea de ferro-carril que tenía entre manos.

Todo esto prueba que los hombres de entonces eran muchos más previsores que los de ahora.

Pasados aquellos primeros tiempos de nuestra iniciación ferroviaria, la población creció de una manera estupenda, pues si entonces la metrópoli tenía ciento cincuenta mil habitantes,—el año 65,—hoy tiene más de un millón, y este se debe, naturalmente, en mucha parte, á la moda del tontillo, al banco de las camelias y á la inmigración, que tomó por asalto la primera locomotora del Oeste para convertirla en punto de apoyo de los progresos argentinos.

De aquí queda demostrado que las bodas de oro del citado ferro-carril con la civilización porteña, tienen que celebrarse el año que viene con mayor boato que las de los esposos Guerrico, que si ellos



EL ÚLTIMO COCHE DE PASAJEROS

tienen muchos hijos, nietos y biznietos perfectamente felices, el ferro-carril tiene también muchas generaciones de hombres de trabajo, que han convertido á la pequeña, oscura y deshabitada República Argentina de entonces, en país grande y próspero, capaz de ir muy adelante en la civilización universal y que se permite, desde ya, producir cinco veces más de lo que consume, cosa que, dicho sea de paso no le sucede á ningún país del mundo.

Y después dirán ustedes que no han tenido su influencia «La Argentina», la Plaza del Parque, el tontillo, el banco de las camelias y don Luis Elordi en el matrimonio de todas las muchachas lindas del tiempo viejo!



ARTE FOTOGRAFICO. — RETRATO POR WITCOMB, BUENOS AIRES. — SEÑORITA DE MIHANOVICH



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR CHAS MARTIN, BUENOS AIRES
NIÑO DE ALBERTO MEYER



CANOAS EN EL DESEMBARCADERO DE GUAYAQUIL

ECOS DEL HOMENAJE Á MR. ROOT

Cuando aparezca el presente número de LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA el ilustre estadista yanqui, honorable Root, estará en pleno mar Pacífico, rumbo á Chile, recordando los agasajos que le prodigamos en la capital de la república y lamentando tal vez el terrible desastre acaecido en la república andina, adonde lleva el consuelo y la simpatía de la solicitud norteamericana.

Las notas gráficas que publicamos son las que

corresponden al momento de la despedida en el puerto militar de Bahía Blanca. Este último instante de la visita no ha sido, para el ilustre viajero, menos emocionante que los anteriores celebrados en su agasajo. Ha hallado, Mr. Root, en todas las estaciones del tránsito, muchas manos que lo aplaudían y muchas voces que lo victoreaban. En el Puerto Militar, previas las fiestas del caso, fué despedido por una comitiva de la más alta representación, encabezada por dos ministros del P. E.—Tedín y Betbeder,—que le deseó los mayores augurios durante el viaje.

La última nota fué dada en medio del mar, como se desprende del parte que insertamos más abajo,—del jefe del «25 de Mayo»,—que cumplió delicadamente las instrucciones recibidas en Bahía Blanca.

«Comunico á V. E. haber amarrado con el «25 de Mayo» en la dársena de este puerto, después de dejar debidamente llenada la comisión de escoltar el «Charleston» hasta quedar en mar libre.

Navegando los dos buques en línea de fila á quince millas, á la puesta de sol pusimos el «25 de Mayo á 20 millas y pasamos á

to de la fiesta tan grande,—por el escenario en que se desarrolló,—como grande es la simpatía que ahora une al pueblo argentino á su hermano mayor el pueblo yanqui.

En el momento en que el ilustre viajero se despedía de Buenos Aires, en la estación Constitución, nuestro habitual colaborador y estimable literato D. Segundo I. Villafañe, le entregó la composición que insertamos más abajo, en la cual se deja ver, como siempre, la elegancia de su estilo y el rico veneno de su estro poético:

AL H. ELIHU ROOT

La gran nación hermana que en el Norte distante
Desde altísima cumbre mira nacer el día,
Sobre la mar empina su Libertad gigante
Y la luz de su antorcha al Antártico envía.

Llega desde muy lejos su claridad serena
Horadando en la noche el azul silencioso;
Llega; y el viva ardiente los espacios atruena
Respondiendo al saludo del rayo luminoso.

Y viene hasta nosotros con la mano tendida
Y la mirada franca, su digno mensajero,
Que recibe cual prenda de cordial bienvenida
La palabra elocuente del afecto sincero.

Y él, igual á aquel héroe de Longfellow, su her-
[mano,
Sube con su bandera hasta la cumbre misma,
Y en la mas alta cima del ideal humano
Su mirada en la sombra de los tiempos abisma.

Y nos habla con voz que respira esperanzas,
Que disipa las sombras y rencores se lleva,
De derecho y justicia, y fraternas alianzas,
Como el verbo armonioso de la América nueva:

«En el Norte y el Sur, por iguales caminos
Formamos nuestras grandes ó pequeñas naciones,
Con los mismos derechos y comunes destinos,
Igualdad de intereses é igualdad de afecciones.»

«Y no hay nada que pueda alterar sentimientos
De solidario afecto desde lejanos días;
Gozad en paz los bienes y los propios contentos
Al calor y al abrigo de mútuas simpatías.»

«Inculcad el amor, la concordia sincera,
Del ajeno derecho el respeto profundo;
Y á la guerra poned condenación severa
Como la sola base para la paz del mundo.....»

Aun más alto vibrando su elocuencia se oía,
De su gran corazón los ecos generosos;
Evangelio del mundo del porvenir, que un día
Será al fin de los buenos y de los fervorosos....!



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR CHANDLER Y
CÍA., BUENOS AIRES.—NIÑO DE VILAFANE

100 metros de su costado de estribor. Durante diez minutos las bordas de ambos barcos permanecieron cubiertas por la marinería que daba los hurras de despedida, lo que con el estampido de los cañones al saludar á Mr. Root y el Himno Nacional tocado por la banda del «Charleston», producía un efecto emocionante, que ha sido, sin duda alguna, un digno coronamiento de los festejos argentinos al enviado americano.»

Como se vé, el cuadro no ha podido ser ni más hermoso ni más imponente; siendo el coronamien-

Si; vendrán esos días del corazón halago,
En que del Norte y Sur, solidarias corrientes,
Unirán las doctrinas de Monroe y de Drago,
Con las de Root cordiales, con las de Root fervientes,

Y bajo el sol de América que á las dos ilumina,
Dos razas entusiastas, generosas y fieles,—
La fuerte anglo-sajona y la ardiente latina,—
Uniránse con vínculos de amistad y de rieles!

Para cantar los himnos de glorias y alegrías,
Alzando á Dios, en seña de gratitud las manos;
O llorar todos juntos en las horas sombrías
De dolor y desastres de los pueblos hermanos.

Gloria á Root! y á su alta elocuencia vibrante!
Y á esa luz que le sigue y que llena los cielos,
En el cenit reuniendo como en arco gigante
Las mútuas simpatías y comunes anhelos!

Que ella el arco de la paz de la América sea
De que guarden los tiempos perdurable memoria!
Salud, bandera! y águila que en su escudo campea
Sosteniendo en las nubes su divisa de gloria!

Y salud al gran pueblo que soberano y libre
Lanza el grito de ¡Exelsior! con aliento fecundo,
Exaltando su estatua para que el rayo vibre
De libertad, por todos los confines del mundo!

SEGUNDO VILLAFÁÑE.

Buenos Aires, Agosto 1906.

EL ÓBOLO ARGENTINO

Cuando,—en el suplemento que agregamos al último número de nuestra revista,—dijimos que el pueblo argentino no había de permanecer sordo á la enorme catástrofe chilena,—estábamos en lo cierto. La república entera, movida por un sentimiento altruista delicadísimo, se ha levantado como un solo hombre para acallar en parte las angustias de nuestros hermanos de allende las Andes.

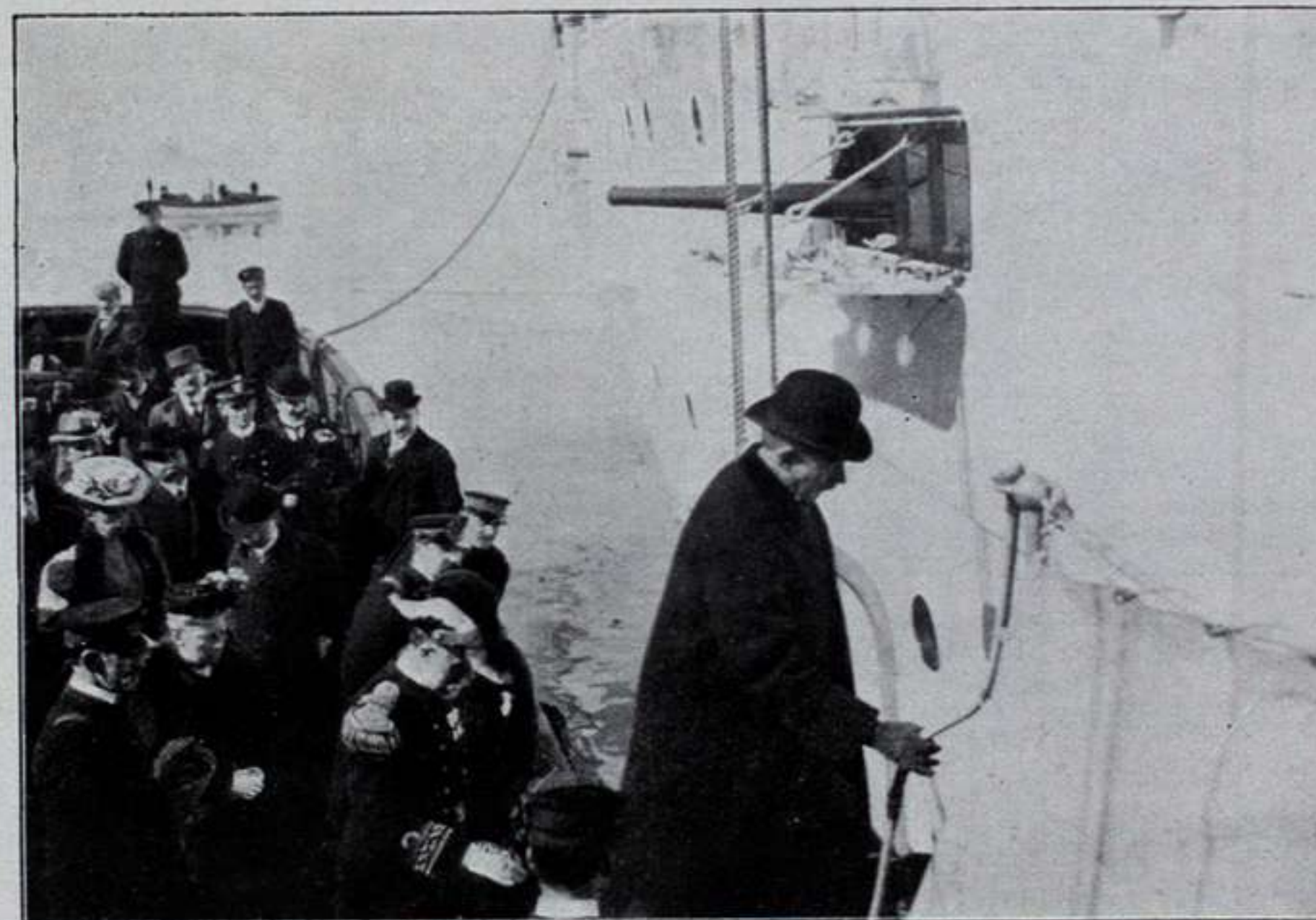
En la fecha en que escribimos estas líneas, el óbolo del pueblo argentino ha alcanzado ya á una cifra apreciable. Seguramente cuando termine esta campaña de la caridad internacional, nuestro país habrá entregado á las víctimas del terremoto más de ochocientos mil pesos moneda nacional,—dadas las contribuciones de los poderes públicos de todas las provincias y los donativos de los particulares.

No podía esperarse menos de nuestra proverbial manera de acudir en ayuda de los que sufren.

Pero todo este generoso esfuerzo ha sido compensado con creces por la actitud que han asumido á nuestro respecto, las damas chilenas, primero concurrendo en procesión cariñosa á depositar flores y coronas al pie del monumento á Buenos Aires, erigido en Santiago, y después pidiendo al literato chileno, señor del Solar, que, en pleno espectáculo de la Opera, se haga intérprete de los



Á BORDO DEL «SAN MARTÍN»



SUBIENDO AL «CHARLESTON»

sentimientos de hidalga simpatía y de fervoroso reconocimiento que las anima á ellas y al pueblo todo de Chile, por nuestra actitud, ante la dolorosa y terrible catástrofe.

El señor del Solar ha cumplido delicadamente

la gentil misión que se le confió. Después de leer el mandato telegráfico de sus nobles y distinguidas compatriotas, dijo, entre otras cosas, hablando de la mujer argentina, lo siguiente:

«Ved, ahora, la misión que os va tocando, á vosotras, desempeñar.

Al clamor inmenso, brotado, á la vez, de millares de pechos angustiados, acuden de distintos puntos de la tierra,—semejantes á las walkirias de las leyendas septentrionales,—las diosas de la caridad cristiana,—ángeles ó mujeres, torbellino rumoroso de alas que ba-

te el espacio y, bajando en seguida, va á posarse junto á los cuerpos moribundos, hacia los cuales extiéndense manos que brindan filtros de vida y consuelo!

Entre todas esas hadas, una destácase soberana: se la distingue por su solícito afán, por su gentil hermosura, por la artística y espléndida riqueza del ánfora de que se sirve para derramar sus dones: viste una túnica blanca y lleva el esbelto talle ceñido, con donairoso gallardía, por una faja color del cielo. ¡Es la diosa de la Caridad argentina!

¿Cómo ensalzar aquí su obra? Ya lo he dicho en otra ocasión, repitiendo las palabras de un gran filósofo: «todas las disquisiciones del hombre no valen lo que un sentimiento de mujer».

¿Cómo reflejar la emoción que, en almas hermanas de las vuestras, haya producido el conocimiento, vago, incompleto, al principio, detallado después de vuestra simpatía, de vuestra generosidad inagotable?

¡El más dulce, el más estrecho de los lazos os unirá de hoy en adelante, á ellas: el nudo indisoluble que atan la solidaridad en la desgracia y la simpatía en el dolor! Habéis pagado noble tributo á la fraternidad, esa hermosa virtud que Bossuet ensalza y á la cual Byron llama «amor sin alas». ¡Pero la vuestra es el amor mismo, puesto que se las habéis dado, para volar por sobre los Andes y desplegarlas espléndidamente en las mayores alturas!»



MR. ROOT EN VIAJE

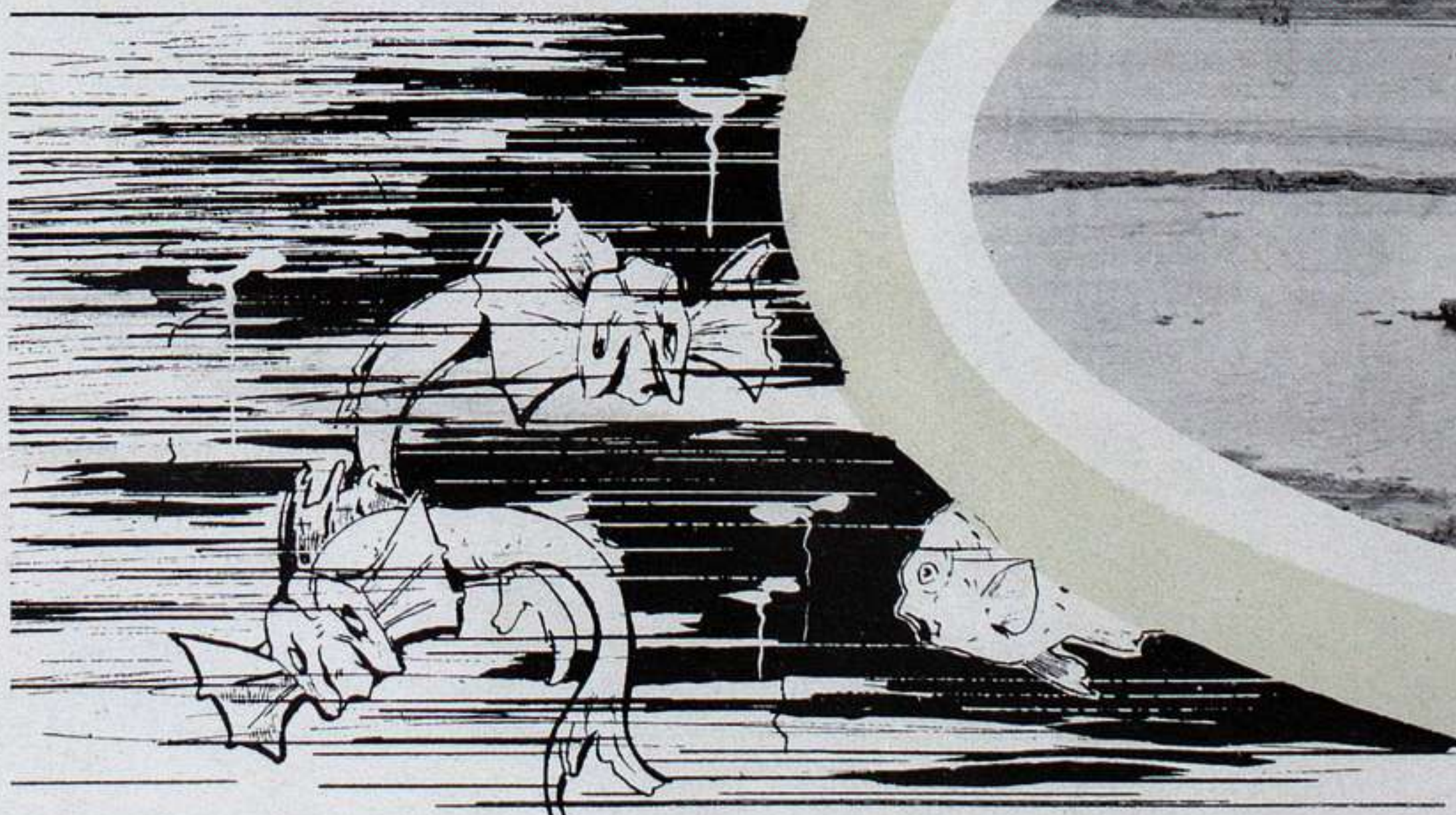


SALTO GRANDE

No me explico porqué los pintores argentinos no han explotado todavía las infinitas bellezas naturales que existen á lo largo de las costas del Uruguay.—Tampoco sé si será cuestión de temperamento ó de modo de mirar y de admirar. Lo cierto es que, cada vez que he tenido que recorrer ese río hermoso, he descubierto una multitud de detalles que me han llenado el alma. Ciertas puestas de sol, reflejándose en canales y en riachos arqueados sobre el borde de la costa, sombreados por los seibos, los espinillos, los sauces, me han producido deleitosas sorpresas. Ciertas islas, tendidas como mantos de esmeralda sobre la superficie líquida y brillante y que parecen cerrar el paso al navegante como con una barrera infranqueable, me han dado la sensación de los cuadros de magia cuando, de súbito, al doblar un recodo del río caudaloso, han abierto un torrente de luz y de espacio interminable ante mis ojos. Ciertas ondulaciones de las costas, recortando el cielo caprichosamente y en arabescos fantásticos, — ya parda piedra cubierta de musgo, ya roja arcilla de seno estéril que mira curiosamente al sol,—han logrado encender en mí,—que soy generalmente apático,—sensaciones extrañas de artista, que hubiese traducido en ricas notas de color si poseyera para ello tela, genio y pincel bastantes.—Ciertos paisajes de puro sabor africano, en que la arena caliente dá vida inextinguible á muchos millares de palmeras que nadie sabe quien plantó ni de donde vinieron, tienen la virtud de transportarme con la imaginación á tierras muy lejanas, á costumbres muy exóticas, á lugares muy extraños, donde se oyen nenias profundas y acentos me-

lancólicos..... Despues, el Uruguay, con su cauda enorme de luces, de lejanías, de brillazones, de relámpagos y de espumas,—la costa con su inviolable cinta negra, los campos con el rojo de sus incendios que se levantan entre el aire y el cielo,—y la quietud enorme, la quietud infinita, la quietud religiosa que sobrecoje el espíritu y llena la imaginación de delirios, me han hecho pasar, muy fugaces, muchas de las horas del día y de la noche, sobre el puente del barco, en esas contemplaciones estáticas en que todo se adormece, menos el alma, que impera eterna sobre todo lo creado.

Y cuantas veces he pensado que se imponía, para mayor gloria del arte argentino,



SALTO CHICO DEL



la reproducción artística de sus glorias de la naturaleza, que triunfan sobre todo lo que pueda concebir la mente humana, porque es joya de Dios, al alcance de la mano, que puede tomarla impune, — sin más contribución que la del génio y el amor á lo bello, — quien se sienta realmente artista!....

Todo esto he sentido y he experimentado en el Uruguay, — hermano gemelo del Paraná en sus caudales y en sus bellezas, — acreciéndose la impresión á medida que avanzaba hácia el norte, — porque la naturaleza parece empeñarse en glorificar, cada vez más, si cabe, la grandiosidad de aquel espectáculo preñado de color.

Saltando un día desde las sonrientes colinas de Concordia, — po-

bladas de rosas, de jazmines, de azahares y de alielies, — hasta los peñascos que rodean la ciudad del Salto como una cinta de piedra, — tuve el placer de llegarme hasta ese peldaño de gigantes que corta y paraliza el curso del río, al cambiarle bruscamente de nivel. Ya había oído, desde lejos, el tronar incesante de la cascada, con su ruido eternamente igual, casi monótono, casi violento á la distancia. De cerca, la melodía cambiaba. Había una extraña polifonía en aquel correr del agua entre las peñas, en aquel hervir de la espuma en el fondo del río, en aquel deslizarse, ya manso, ya vertiginoso, de la corriente que busca salida y expansión después de estar oprimida por el pedregal enorme, como sujeta por una cadena infranqueable. Y no era la ola que ruje, ni la cascada imponente que se desploma, ni el acento lejano de la costa abrupta batida por el mar violento; — no, era una música curiosa, mezcla de arroyo que apenas murmura y grito de río que se rebela ante la mano que le detiene en su carrera. Y el bullir parecía, más que ruido de agua, algo así como un concierto de voces broncas mezclado con voces casi angelicales, que, fundiéndose las unas con las otras, me daban la sensación de los cantos alemanes en que todo parece disonante y abigarrado, pero que, en el fondo, forman la síntesis de una armonía profunda, que es menester, más que comprender, adivinarla....

Allí, sobre los peñascos, al rayo del sol, entre matas de trébol, de gramilla y de flores campesinas salpicadas por el rocío del salto, he pasado una de las tardes más deliciosas de mi vida, porque el espectáculo, por hermoso, hace olvidar muchas cosas que están en la tierra, y hace pensar en muchas otras cosas que están en el cielo; — entre ellas, — el amor, casto y bendito, que es fuente de la vida, y la mujer que, siendo virtuosa, es «legión selecta de Dios» según lo afirma el bardo florentino....

PAUL DELACÉ.

TRAGEDIAS HISTÓRICAS

XIX

TERESA BUSTOS DE LEMOINE

I

—¿Con que nada ni nadie te detiene, Teresa? ¡Pobre hija mía!

—Nada ni nadie, madre. Para defender la patria en que he nacido, no hay barreras para mí. Todo lo sacrifico con gusto y con orgullo en su holocausto.

—Pero tienes esposo, Teresa.

—El también lucha y combate por este suelo querido, y no habrá de interponerse en mi camino. Seré como él.

—¿Pero tus hijos!... ¿Qué harás de tus hijos, Teresa? ¿Los dejarás abandonados?

—Los llevaré con migo. En los tristes azares de la guerra a que voy a entregarme, ellos serán mi único consuelo. Digo mal: serán un gran consuelo, porque el más grande de todos será morir defendiendo la patria frente a frente de sus verdugos y tiranos.

—Te exaltas, hija mía. Ese lenguaje varonil no sienta bien a una joven, bella y rica muchacha cual tú eres. No puedes malgastar tu juventud, tu belleza, tu riqueza en los campos de batalla donde sólo los hombres y los guerreros esperan con valor la muerte. Tú te debes, hija mía, a tu familia.

—Madre mía. No me hables de ese modo. Creería que en tu pecho no se ha albergado nunca el sentimiento puro y sublime del patriotismo y que miras con indiferencia la horrible suerte deparada por los tiranos a tantos millares de inocentes que han expiado en los patibulos y en las hogueras el crimen de amar con entrañable amor a su país. No. No me hables así. Tienes un corazón cuyo calor ha encendido el mío, y eres de la raza de las heroicas matronas de Cochabamba.

—Hija mía: yo también tengo un alma apasionada por la libertad. Desearía haber nacido hombre para correr como todos los demás tras las banderas de la patria. Pero heme aquí débil mujer y ¿crees tú que una mujer soporta las inclemencias del sol ardiente y del desierto árido sin sentir el valor y la miseria? ¿Crees tú que tus frágiles brazos no van a romperse como débiles cañas al peso del fusil?

—¡Oh, madre! Me siento con fuerzas suficientes para la lucha. No me desalientes. Ayúdame. Se que voy a sufrir toda clase de amarguras; pero ¿qué quieres? estoy resuelta a todo. También somos fuertes cuando nos llama una pasión, y esta mía es la más santa, la más noble que puede agitar el pecho de una mujer.

—¡Pobre Teresa! tu ceguera va a perderte, y con ella a todos nosotros. No puedo consolarme de tu obstinación, y te ruego por última vez que deseches esa quimera. ¿Lo oyes, hija mía?

—Te oigo, madre; pero no puedo obedecerte. Bendíceme. Dime que no escasearán para mí y mis hijos tus oraciones de la noche. Como antes, cuando era niña tierna me besabas en la frente, bésame ahora, madre, para que lleve sobre mí la bendición de Dios sobre la tierra. El calor de tu alma trasvasará en la mía.

La anciana la besó en la frente; pero sus energías se habían agotado.

Destrozado su corazón por aquella escena a la vez terrible y tierna, se desplomó como el árbol secular tronchado por el huracán.

Teresa dió un grito de espanto.

—¿Cómo! ¿Ella había podido matar a la autora de sus días?

—Ella había podido así asesinarla a sabiendas?

—¡Desgraciada de mí! gimió.

—¡Madre! ¡madre! Soy yo, tu Teresa, que te pide perdón. Vuelve en tí, madre; vive, aunque no no me perdones.

Volviendo en sí, con un soplo de vida, la anciana la dijo:

—No te vayas.

—Me quedaré, madre: te lo juro. Sólo por conservar tus días y para amarte más cada uno de ellos. ¡Pobre madre mía!

II

¿Adónde va la joven, la bella, la rica Teresa Bustos de Lemoine?

Sucre, su ciudad natal, la ve partir.

¿Adónde vas, Teresa?

¿No ves contraria a los soldados de tu patria la guerra del invasor?

¿Qué buscas en medio de la agitación de hombres y guerreros, en aquel mar tumultuoso de la lucha sangrienta?

¿Te gustan las olas turbulentas del Oceano, del



océano de la metralla y de las balas? ¡Ay, que una existencia cruel te espera!

Si pudieras levantar el velo que oculta lo porvenir, te horrorizaría el destino pavoroso y cruel.

¿Tienes ánimo, Teresa, para desafiar la muerte?

¿Tienes bastante espíritu para luchar con la desgracia, bastante grandeza de alma para correr tras el martirio?

**

Lo tienes, sí; lo tienes.

¡Adiós, Sucre ciudad mía! ¡Adiós, querido y santo hogar mío! Guarda bien los restos adorados de mi madre muerta. Ya sus lágrimas no me detienen, ni pueden detenerme. Ya sus súplicas no me destruyen las entrañas y el corazón, destrozado hecho con voz amante y cariñosa, pero destrozado para mí que amaba y amo profundamente la patria. Guarda sus restos. Parto después de haber cumplido mis últimos deberes de piedad filial. Cuando vuelva a tí, ¡oh Sucre, oh, casita mía! iré a estremecer con mis sollozos la tumba de mi madre, y a humedecer con mis lágrimas el pedazo de suelo que cubre sus despojos.

¡Adiós, Sucre, ciudad mía! ¡Adiós, querido y santo hogar mío! ¡Adiós! ¡Adiós!

**

Rozagante iba Teresa, camino del ejército patriota, es decir, camino de la gloria.

Se ponía el sol cuando llegó a su destino.

—¿No amedrenta a usted la vida del soldado? le dijeron.

—No la conozco aún; pero un patriota, hombre ó mujer, debe aquí venir y tomar su puesto de combate.

—¿Piensa usted luchar como nosotros, sin tregua ni descanso, sin temor a las fatigas ni miedo a la muerte?

—Sí. Sólo busco la ocasión de luchar por la libertad de Bolivia.

—Admirable decisión que prueba que en nuestra patria las mujeres nos dan el ejemplo del valor y del sacrificio.

—Nada ya es admirable después de Casimira viuda de Iglesias, que «desconoció la autoridad de Goyeneche», de Mercedes Tapia, que «sale al encuentro de Castelli, a la cabeza de una diputación del bello sexo chuquisaqueño, y pronunció en seguida una arenga, la cual le valió la muerte; de Mattos, que al acercarla al lugar del suplicio de su esposo y decirle: «levanta la cabeza, orgulloso y rebelde; mirale, mirale morir», tiene estas palabras: «Esposo mío, tú me enseñaste a vivir, y ahora me enseñarás a morir. Sube al cielo mártir de la patria; que yo no tardaré en seguirte»; de Juana Azurduy de Padilla que «al mando de una fuerza de 30 fusileros y 200 naturales de San Julián, a una legua de distancia del cuartel de los realistas, salió por el Villar al encuentro del enemigo, que trataba de cortar la retirada a su marido, lo rechazó completamente matándole 15 hombres y tomándole la bandera que presentó a Padilla por sus propias manos».

—Es usted, pues, de la raza de las heroicas defensoras de Cochabamba, y nada tengo que observar a su pedido sino que me permita usted admirarla como un dechado de virtud y de patriotismo.

—«¡Soy americana!» exclamó noblemente la heroína.

III

¡Pobre Teresa!

¿Qué vale la fortaleza del espíritu contra la adversidad?

¿Qué valen la constancia y el arrojo frente a la fuerza brutal?

¡Sarcasmos del destino!

Lo que vale la virtud, siempre humillada, frente al vicio, siempre triunfante; pero al fin vencido.

Lo que valen el honor y la hidalguía, la entereza caballeresca, la lealtad, la nobleza, el sacrificio, frente al crimen, la falsía ó el delito, coronados hoy del éxito; pero al fin caídos.

Lo que valen la sinceridad, la buena fé, el valor, frente a la dobléz, al engaño, a la bajeza y a la cobardía. Medran hoy, pero para vergüenza propia; que a la postre resultan humillados.

Lo que vale el cielo, y el infinito, y el firmamento, frente a la tierra impura y gangrenada: se toca esta y produce deleites y goces del momento, pero arriba brilla el alma inmortal del ser humano prendida como estrella del espacio sin límites.

Lo que vale el cielo frente al infierno.

Lo que vale el infierno frente al cielo.

**

Más ¡ay! la heroica Teresa cae prisionera de las fuerzas realistas.

¿Comprendéis su dolor, vosotros que estáis haciendo la dirección de sus sentimientos, vosotros que estáis haciendo la anatomía de su alma, la psicología de su espíritu?

—¿Suponéis que lloró? ¿Creéis que rompió en amarga queja contra Dios?

Ni un sollozo, ni un lamento.

Sin doblegar un instante su espíritu de acero, va a la presencia del vencedor.

—¿Quién eres? le pregunta aquel.

—Teresa Bustos de Lemoine.

—¿Indígena?

—De las más nobles familias de mi Sucre.

—Os han tomado con las armas en la mano.

—Las tomaré de nuevo si me dejáis con vida.

—Sois un ejemplo raro de insensatez y de locura.

—La locura del patriotismo es la virtud del mundo.

—¿Creéis que no somos patriotas?

—Sí: equivocáis la codicia con el amor a la patria como el avaro juzga que es feliz al recontar los tesoros que lo hacen la más baja y vil de las criaturas.

—¡Hola! ¡hola! Pues Teresa Bustos de Lemoine, va usted a expiar sus palabras en Lagunillas.... ¿Sabe usted lo que esto significa?

—Lo sé. Vuestra Bastilla.

—Pues allí.

—No puedo resistirme. Pero sabed que el calabozo adonde me enviáis, oírá también mis palabras y las repetirán sus muros.

**

Y fué conducida a Lagunillas.

Conducida no. Arreada como una bestia.

Champagne
"Deutz y Geldermann"
 (A.Y.-Francia)
 Importadores: LACLAUSTRA y SAENZ

COGNAC
HENNESSY V.O
 Garantido más de 15 años de edad

Los caminos frágiles despedazaban sus pies casi descalzos.

El ardiente sol quemaba su gentil cuerpo seminudo.

El hambre la mordía las entrañas.

La sed apagaba el brillo de sus ojos y el color de sus labios.

Ni una sola vez, sin embargo, pidió compasión a los verdugos que la conducían a pie hasta el lugar de su suplicio.

Sus pobres hijos, arreados también como recuas, clamaban en medio de sollozos.

Sus gemidos partían el corazón de la madre.

Más su indomable espíritu venció al dolor físico y a las angustias del corazón.

Y ni una sola vez se volvió para implorar la caridad o la piedad de sus feroces verdugos.

IV

¡Tú duermes, Sucre!

No, que está de pie, y vigilante con el arma al brazo.

¿Cómo es posible dormir cuando aún vibra, como el estallido de un terremoto, en torno de la ciudad rebelde, la hecatombe de patriotas?

¿Cómo es posible que duerma cuando los heraldos de la revolución, salidos de la invicta La Paz, sucumben en la hoguera, en el garrote o en la horca?

En épocas de lucha el martirio va en pos del patriotismo; la muerte sigue el paso de la libertad.

Quiénes van al frente de las legiones experimentan la danza de las balas, danza peor que la macabra.

No duerme Sucre, sino que vela.

Divisa a la distancia los cuerpos colgados de los nobles patricios de Bolivia.

El Alto Perú, que así es llamada, ha visto a Buenaventura Bueno sufrir el suplicio de la horca.

Y a Juan B. Catacora que sufre junto con Lanza y Sagarnaga suplicio igual.

Y a Apolinario Jaen subir también al patíbulo.

Y a José Antonio Medina, que salvó de él solo por su carácter sacerdotal, y fugó a Chile.

Y a Pedro Domingo Murillo, que antes de morir, como un reto y como una profecía y un horóscopo, dice estas palabras: «Compatriotas, yo muero, pero la tea que he encendido ya no podrán extinguirla los tiranos».

No.

No duerme Sucre.

Después de Chacaltaya, se aviva aún más su sentimiento patrio.

Y cual el torrente desbordado rompe los diques que lo avasallan, y lo inunda todo con el limo fecundo de la libertad.

¿A dónde van los sucrenses?

Van a Lagunillas.

Porfiado es el combate; pero vencen.

Contra el hierro solo, está el corazón y el hierro.

¿Quién es aquella que surgiendo de los muros, como una aparición, vuela al encuentro de los patriotas?

Es Teresa.

Las aclamaciones que recibe, la compensan de su largo martirio.

¡Teresa!

No es ya Teresa, la joven y la bella sucrense.

En cuanto a su riqueza, ¿para qué decirlo?

¡Sus bienes han sido confiscados!

De su cuerpo mórbido y turgente, ¡ay! solo quedan las señales.

Demacrada, laxa, febriciente, su hermosura, su juventud se han marchitado, como las flores se marchitan y se deshojan al soplo del vendaval.

No es Teresa sino la sombra de Teresa.

¿Y qué importa?

¿No es siempre la joven sin mancha y la patriota ascendrada?

Su alma—ya que aún fulgura en las pupilas de sus ojos—¿No es el alma de Sucre?

—¿Habéis vencido, mis buenos compatriotas?

—Ya lo veis, puesto que estáis en libertad.

—La guarnición, pues, ha cedido al empuje de vuestro noble entusiasmo.

—Y Lagunillas es nuestro. Los esclavos que allí yacían en vida son cual el viento, libres.

—Libres como yo. ¡Oh Dios de justicia! ¿Y la Patria?

—Combate por su causa.

—Pues os acompaño. Vamos a Sucre.

—¿Y vuestros hijos?

—Por suerte están vivos.

—Los llevaremos también.

—Desde hoy vestiré traje militar, en honor al día de mi salvación.

—¿Seguiréis luchando por la patria?

—Como nunca. He probado el cautiverio y sé que la libertad es el más precioso de los dones.

V

¡Salvada!

Vuela a Sucre en medio de los aplausos del pueblo.

¿Qué hará Teresa?

Ya lo ha dicho: continuará luchando por la patria.

Su corazón patricio se ha templado en el destierro de Lagunillas.

Allí sufrió mucho. Razón de más para ansiar la libertad.

Ella alienta a los sucrenses, los estimula con su ejemplo, los electriza con su valor.

Y aunque se multiplican sus preocupaciones, no se da un punto de reposo.

En todas partes su entereza hace prodigios.

Allí, distribuye armas y municiones.

Allá, conduce en seguida un puñado de valientes.

Más tarde vuela al socorro de heridos y moribundos.

Después torna otra vez al combate.

En medio de la refriega se agiganta su espíritu, porque es gigante su patriotismo.

No teme otra cosa que el despotismo.

El pavor no ha entrado aún en su alma.

Quiere salvar a su país, y dar un ejemplo que repercuta en América.

Sucre todo, corre en pos de ella.

Teresa es el alma de Sucre.

Más ¡ay! cae otra vez la heroína en poder de los realistas!

¿Qué va a ser de ella?

Es encerrada en un húmedo y obscuro calabozo junto con otros reos políticos.

Esta vez es preciso domar aquel enérgico carácter.

Es preciso fundir en el terror el bronce de aquella alma nobilísima.

Cuando al día siguiente, abrióse la puerta de su calabozo; vió Teresa a un oficial realista seguido de un grupo de sus soldados, los cuales permanecieron firmes frente a la puerta.

El oficial, entró a la prisión y echando a todos lados una rápida mirada.

—A ver, dijo; Manuel Rivero, ¿quién es?

—Soy yo; respondió un joven.

—Será usted, fusilado inmediatamente, dijo con dura voz el oficial.

—¿Quién es Mariano Serrano?

—Yo soy, contestó otro joven avanzando desde el fondo de aquel antro.

—También usted morirá sin más tardanza. A ver: cuatro soldados al frente.

Avanzaron y se alinearon cuatro soldados de rostros endurecidos por la crueldad.

—Serrano y Rivero al frente.

Salen al frente los dos beneméritos patricios.

—¡Apunten!

Los soldados apuntan.

—¡Miserables! ¿qué hacéis? grita Teresa.

—¡Fuego! grita el oficial.

Los soldados hacen fuego.

Los dos héroes, los dos mártires, caen a tierra traspassados por las balas.

VI

Teresa está febriciente. En el fantaseo de su delirio, cree ver a cada rato hombres asesinados que caen a sus pies, enrojeciéndole con sangre sus ropas andrajosas.

Entonces sus ojos se abren como buscando la luz, su pecho jadeante parece un mar tempestuoso, sus manos crispadas agarran el vacío, y cae después sobre su misero lecho, desfallecida, inerte, agonizante.

Un día—(después de muchos otros ya pasados) fueron a leerle la conmutación de su pena de muerte.

La heroína, en plácido sosiego, dejaba errar su imaginación por los espacios siderales en busca de Dios, y sus ojos por los valles y montes de su patria en busca de su pueblo.

¿Qué era al fin ese Dios de libertad y de justicia?

¿Qué era del pueblo de su patria oprimido por sus tiranos, azotado por sus verdugos?

Sus miradas buscaron con ardor un punto donde posarse.

Al detenerse en la puerta de su prisión, se abrió aquella, y apareció su carcelero.

—Libradme de vuestra presencia—dijo con débil voz la encarcelada.

—Os traigo buenas nuevas.

—Siempre serán malas para mí.

—No seréis fusilada.

—Prefiero morir.

—Se os ha conmutado la pena de muerte.....

—No quiero la vida, sino la libertad. ¿Y sabéis para qué?

—He aquí la sentencia.....

—¿Sabéis para qué?

—En vez de la muerte que sin duda merecéis, la clemencia y magnanimidad de nuestros jueces...

—Contestad, español, ¿sabéis para qué?

—Os acuerda.....

—Para tomar sobre vosotros todos, la más cruenta y terrible venganza.

—.....la prisión durante vuestros días en esta fortaleza.

—¡Miserables! Aprisionaréis mi cuerpo, pero mi espíritu volará libre fuera de esta mazmorra.

Recayó enferma.

Aquella gracia la extenuaba, la magullaba, la asesinaba moralmente.

Era como una lámpara que ahogaba su corazón.

Deliraba más que nunca.

Una tarde oyó una confusa gritería y el retumbar de cañones.

Se precipitó fuera del lecho.

Llegó a la puerta de su prisión.

La sacudió cuanto pudo, forcejeando con su débil y enflaquecido cuerpo.

—¡Patriotas! gritó con frenesí, con ímpetu ¡Matad a los verdugos! ¡Matad a los tiranos! ¡No haya cuartel!

El silencio sepulcral de aquella tumba, la hizo estremecer.

Corrió de un lado para otro, desatentada, ciega.

Tropezó en su propio lecho y cayó al suelo, hiriéndose en la frente.

Se irguió de nuevo y nuevamente corrió de un lado para otro.

—¡Patriotas! ¡Matadles sin piedad! ¡Viva la patria!

Un nuevo estremecimiento, más fuerte que el primero, recorrió todo su cuerpo.

Sus ojos se habían agrandado desmesuradamente.

Sus labios se contraían como hojas secas.

Sus dientes castañeteaban.

Dió un grito que pareció un alarido, y cayó a tierra sin sentido.

Volvió otra vez a reinar el silencio en aquel sepulcro, un silencio de muerte, un silencio más glacial y más pavoroso que el de las frías tinieblas.

Cuando se abrió la puerta del calabozo, el oficial vió a Teresa, rígida, inmóvil, sobre el duro suelo.

Se acercó apresuradamente a ella, la palpó y—No ha muerto, murmuró.

Era peor que esto.

Al volverla al lecho, Teresa exhaló un segundo grito que el eco repitió; y luego otro, y otro.

—¡Pobre Teresa!

Había enloquecido.

CONCLUSIÓN

A la muerte de Teresa, que ocurrió pocos días después, sus hijos fueron recogidos por la caridad pública.

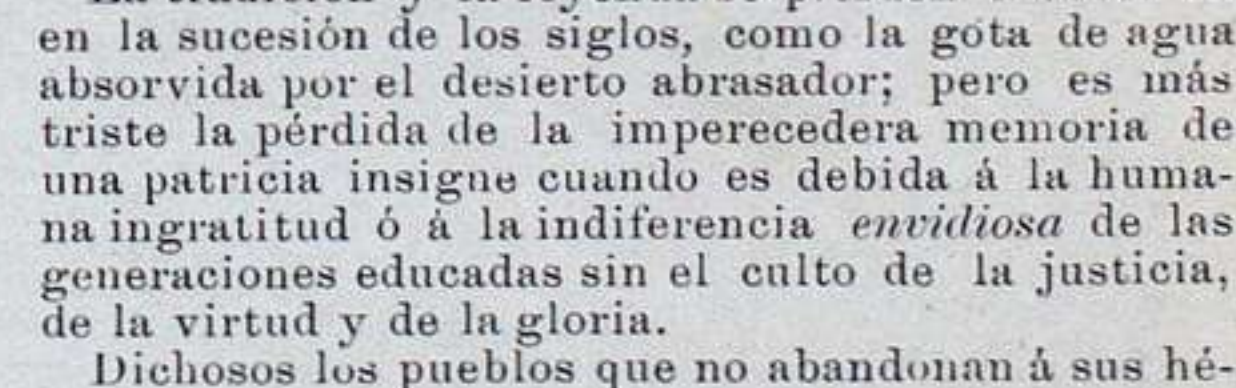
El pueblo de Sucre consagró a su memoria una gratitud y veneración digna de la ilustre mártir.

¿Cuántas de estas heroínas permanecen ignoradas de las generaciones presentes solo porque no hubo quien perpetuase en el libro, en la tradición o en el romance, en la historia o en la crónica sus preclaras virtudes y sus heroicos servicios a la causa de la libertad y de la civilización?

La tradición y la leyenda se pierden a veces en la sucesión de los siglos, como la gota de agua absorbida por el desierto abrasador; pero es más triste la pérdida de la imperecedera memoria de una patricia insigne cuando es debida a la humana ingratitud o a la indiferencia envidiosa de las generaciones educadas sin el culto de la justicia, de la virtud y de la gloria.

Dichosos los pueblos que no abandonan a sus héroes ni olvidan su recuerdo cariñoso, y que rememoran sus hazañas como ejemplo de valer cívico y como enseñanza de que la abnegación y el sacrificio no se pierden en la nada del olvido, sino que perduran como atributos sensibles del alma nacional que los admira y los venera.

JUAN M. CONTRERAS.



roes ni olvidan su recuerdo cariñoso, y que rememoran sus hazañas como ejemplo de valer cívico y como enseñanza de que la abnegación y el sacrificio no se pierden en la nada del olvido, sino que perduran como atributos sensibles del alma nacional que los admira y los venera.

JUAN M. CONTRERAS.

Julio 9 de 1906, Mendoza.

FARMACIA INGLESA-MURRAY & AIKENS
ESPECIALIDAD EN EL DESPACHO DE RECETAS
La casa introduce directamente los medicamentos que expende, razón por la cual garante su legitimidad.
UNIÓN TELEF. 921 BUENOS AIRES 484-Florida-486
(AVENIDA)

DOS PAISAJES

Dedicamos la presente página de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á la reproducción de dos lugares encantadores, llenos de sombra, de tranquilidad y de sorpresas, por lo mismo que en esos lugares varía á cada instante el aspecto rico y lleno de vida de la naturaleza.

El primero representa un lugar de la quinta «El Chajá», que está al costado del arroyo Miguelito, en los alrededores de Montevideo. El aficionado señor G. Linares ha sorprendido con objetivo ese pedazo de suelo uruguayo, que ha tomado con toda la pasión de un verdadero artista.

Si en lugar de ser una simple fotografía, tuviese el paisaje la animación y el colorido de una tela, no serían pocos los paisajistas de renombre que ambicionarían ponerle su firma al pie.

El segundo grabado pertenece á un lugar denominado «Yerba Buena», que está á dos leguas al Oeste de la ciudad de Tucumán,—la tierra de la caña de azúcar y de los laureles, donde muchas familias de la principal sociedad se dan cita durante el verano, por haber allí numerosas vertientes y sitios llenos de frescura.

Alrededor del monte hay numerosas casitas blancas, como palomas perdidas en el seno oscuro de la arboleda,—viviendas modestas dedicadas á la vida tranquila,—donde más de una vez Marcos Avellaneda, el hijo del ex-presidente de la república ha escrito páginas hermosas, que ha publicado en los diarios de la localidad, encantando á sus lectores, aunque ocultándose modestamente bajo un seudónimo impenetrable.

Estas sorpresas hechas á la naturaleza del suelo



ALREDEDORES DE MONTEVIDEO.—QUINTA «EL CHAJÁ»

americano han dado muchas veces la idea de que podría formarse, con buenas telas, una de las colecciones más ricas de paisajes que pueda existir en el mundo. Falta todavía el pincel amante y lleno de color que vaya á arrancárselas de aquellas solitudes llenas de dulces y amables consuelos para

los espíritus cansados;—allí, no es necesario crear, no hay que quebrarse la imaginación;—basta copiar, pero copiar y con amor para llegar adonde aspiran alcanzar todos los que tienen en el fondo del alma un poco de aquel fuego sagrado que conduce á la notoriedad universal.

DONDE?

Morir.... Dormir?... Tal vez soñar!...
«Hamlet» Shakespeare.

¡De hinojos, alma!

De la avara huesa
los caros restos, á la luz del día,
la pala exhuma indiferente y fría...
¡Ya sólo es cráneo la gentil cabeza
de frente pura, soñadora y pía!

¿Qué fué del pelo, velador del gusto,
caído á modo de cascada en ondas?
¿De aquellos ojos de miradas hondas?
¿Del blando seno maternal, augusto
nido de tantas cabecitas blondas?

¿A dónde ha ido la menuda mano,
sedeña y blanca con albor de espuma,
que rauda á veces, como leve pluma,
sobre el teclado de marfil del piano
en lágrimas de amor trocó la bruma?

¿A dónde el tallo de esbeltez de palma,
la risa leda desgranada en rosas
y el noble gesto de su rostro en calma?
¿A dó volaron, aves melodiosas,
los castos sueños del jardín del alma?

¿A dónde han ido la serena gracia,
el dón de gentes, la virtud que en Ella
fué luz benigna de inviolada estrella?

La fe responde á la razón rehacia,
dejando impresa en mi dolor su huella!

FED. HENRIQUEZ Y CARVAJAL.

Santo Domingo, 19 6.



SITIO LLAMADO DE «YERBA BUENA» EN LOS MONTES DE TUCUMÁN

PINTURA

Se adorna el presente número de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA con la reproducción de dos buenos cuadros adquiridos poco tiempo ha en España por el conocido industrial don Manuel Durán, quien, como se sabe, tiene ya una importante galería de óleos, que trata de enriquecer con verdadero empeño de entusiasta aficionado.

«La vuelta al hato», es un cuadro de grandes dimensiones, debido al pincel de Gonzalo Bilbao, sevillano. Es una tela rica de color, de luz y de movimiento. Llama la atención la figura del niño que la madre levanta en sus brazos, pues no solo tiene todas las líneas de los niños de Murillo, sino que se destaca de una manera vigorosa del conjunto, debido á que recibe la luz por la espalda, por lo que se hace más difícil imprimir una expresión nítida á los rasgos de la fisonomía. Las demás figuras están correctamente dibujadas, con mucho vigor y extremada naturalidad. El cielo, que es crepuscular, tiene tonos y matices de muy apreciable degradación cambiante.

«Durante las maniobras», es un interesante cuadro de J. Cusach, catalán, muy concluido, muy detallado, con alguna riqueza de color y no escaso de

te nerviosa, casi febril, casi inhumana, si así puede decirse.—Donde la vida es difícil, el que más lucha es el que primero llega. Entonces cada cual á su manera, quiere ser vencedor y en esta puja homérica entran todos, chicos y grandes, tratando cada uno de sacar las mayores ventajas para su provecho: de aquí que el arte esté un poco olvi-

sentado al clavicordio, con las piernas estiradas y cruzadas á la vez, ejecuta un trozo escrito con el movimiento de «Larghetto». La posición del cuerpo y de las manos, la expresión de la cara,—angulosa y seca,—los detalles del traje, todo, en una palabra, está delicadamente dibujado y exquisitamente sentido. Es, según nuestro entender, el mejor trabajo de esta exposición.

Viene en segundo término, «Arqueología», un sujeto de la misma época del anterior, que arranca de la tierra algo que ha hallado y que debe completar su colección arqueológica. La posición está bien estudiada y mejor ejecutada.

El tercero de la galería que nos atrae artísticamente es «Filigrana», una bailarina española en plena exhibición de sus habilidades coreográficas. Nos ha parecido que está un poco desdibujada en el movimiento de la pierna izquierda, hasta la altura del muslo. Por lo demás, es una escultura apreciable.

Los otros trabajos son inferiores á los que hemos anotado más arriba, tanto por los sujetos como por la ejecución. Alonso

será, antes de mucho, un bocetista de primera fuerza,—y el buen público rico le pagará bien sus creaciones, porque tiene talento y «sabe hacer».

Quien escribe estas líneas no es un apasionado del modernismo. Por eso tal vez no se sienta inclinado á hacer el elogio de algunas obras de ese estilo que se encuentran en la indicada exposición. Todo lo que no sea verdad absoluta en el arte nos hace el efecto de un violín desafinado al cual se le pone sordina para acallar los desgarramientos del arco.

TEATROS Y CONCIERTOS

Odeón.—Ni son franceses los que sostienen entre nosotros el teatro francés, ni son italianos los que pagan el teatro italiano. Más claro: el público argentino, absoluta y totalmente argentino, es el que llena los teatros principales de la capital, aún que sean numerosísimas las colectividades que se han incorporado á la vida de la metrópoli.

Entonces, los argentinos son los que hacen y deshacen el éxito de las compañías que nos llegan; pero como la índole argentina es absolutamente buena, y la tolerancia más buena aún que la índole, tenemos, como resultado de todos estos factores que ninguna empresa puede fracasar entre nosotros, aunque sus elementos artísticos no sean de primer orden, y aunque los precios del espectáculo superen á todo lo admisible.

Porque, entre nosotros, basta crear fama para echarse á dormir. El ejemplo lo tenemos en el abono que acaba de realizar el Odeón, con la compañía Despréz-Laparcerie. No hay una butaca disponible, en los días de abono, ni para el presidente de la república. Toda nuestra bue-



«LA VUELTA AL HATO», G. BILBAO

dado, un poco arrinconado, por que los aficionados, los coleccionistas, los pudientes le colocan en segundo término, entre lo lujoso y lo supérfluo.

Triunfar en arte, hacer que el público compre el cuadro, la escultura, la obra poética ó musical, es, para nuestros inspirados, un éxito doble, primero porque hay que producir obra muy buena, y segundo porque hay que vencer la indiferencia pública. Es cierto que pocos llegan á la meta, pero los que llegan se lo tienen bien ganado....

Mateo Alonso es, más que un escultor un bocetista de terra-cottas;—no abarca los sujetos grandiosos, las líneas concluidas, las curvas sólidas y expresivas, que dan plasticidad y carácter á la

obra genialmente inspirada. Parece más bien que tuviese recelos para emprender obra mayor, y por eso se dedica á hacer estatuaría de vitrine ó de salón,—que ha inmortalizado á muchos,—pero que, á nuestro entender, no realiza ni puede realizar el ideal y las aspiraciones de quien tenga la mentalidad fuerte y la mano y el ojo enérgicos. Es más bien un espíritu juguetero que goza con las sorpresas de su propia visualidad, porque recoge, al pasar, tipos, movimientos, actitudes, caracteres y hasta estados psicológicos, que reproduce con maravillosa exactitud.

Lo dice así el «Larghetto» que exhibe en el salón de Witcomb.—Es un trabajo realmente notable que muchos terra-cottistas italianos,—los cuales brillan en el género,—se lo invidiarían.—Un músico del principio del siglo pasado, que está



«DURANTE LAS MANIOBRAS», J. CUSACH

movimiento. Hay un buen número de figuras bien dibujadas. El fondo es simpático, porque á pesar de su poca luz dá una idea clara de la lejanía. Es un cuadro que tiene mucho ambiente militar.

ESCULTURA

Mateo Alonso ha expuesto, en los últimos días,—en el salón de Witcomb,—una serie de diez y siete esculturas, de las cuales hay algunas que son realmente apreciables. Que progresamos en materia artística, no hay duda alguna, aunque los estímulos que reciben los hombres de arte no sean tan eficaces como fuera de desearse.

Se va teniendo el culto de lo bello, y eso ya es mucho para un país donde la vida es escesivamen-

EAU DE LUBIN 21, Rue Royale PARIS
FRAICHEUR D TEINT. — En Vente Partout.

na sociedad está allí, infaltable, elegante, lujosa, haciendo del pequeño teatro, una bomboneira coqueta y atrayente.

Y no se diga que el público va allí á exhibirse. Como el traje que llevan las damas es el que se llama de «media toilette», no es un incentivo principal el vestir. Allí se va á ver la función, á juzgar la obra, porque el público atiende desde el primero hasta el último detalle del drama ó de la comedia que se representa;—se va á hacer vida intelectual; todo el mundo concurrente habla, entiende y vive «en francés.»

El conjunto general de la compañía del Odeón es más que regular;—hay artistas de conciencia y de buena voluntad, que ponen empeño en dar realce á las obras. En cuanto á las dos estrellas, Suzanne Despréz y Cora Laparcerie son más que buenas, excelentes. Pero nuestro entusiasmo por ellas no nos conducirá nunca al diti-rambo que campea en ciertos colegas de la prensa diaria.

Suzanne Despréz, que estuvo oscurecida durante la temporada Antoine, tiene toda la cuadratura de una buena discípula de la Comédie Française;—la voz es simpática, las inflexiones están ajustadas al momento emotivo, la dicción es clara y correcta, la figura es elegante y los ademanes son sobrios; pero todo esto no la conduce, según nuestro entender, á las altas cumbres del arte, que empujan derechamente á la gloria.—Ni es magestuosa en las grandes arrogancias femeninas, ni tiene esas rebeliones hermosas que caracterizan á la Duse; ni llora como la portuguesa Lucinda Simoens, ni es apasionada como la Mariani, ni canta como Sarah;—es una artista muy digna de todo elogio, pero apenas se la pone en término de comparación con las grandes estrellas del arte, su figura se empequeñece insensiblemente. Sospechamos que vamos á caer bajo las fulminaciones de los críticos, que le han levantado un pedestal fundido con letras de molde, pero como no tenemos reatos para decir lo que sentimos, esa es nuestra opinión respecto de Suzanne Despréz, con todas las consideraciones que su talento nos merece.

El arte del teatro debe penetrar debajo del tercer espacio intercostal izquierdo, y no en la cabeza, que sólo debe ser un auxiliar del espíritu; hay que sentir hondamente, hay que amar con toda el alma, hay que llorar como se llora en la vida ordinaria, cuando un dolor enorme rompe las fibras sensibles, y entonces se hace arte, porque, dado el verismo de las obras actuales, dado el temperamento humano que los autores adjudican á los personajes, no se puede, no se tiene el derecho de dejar traslucir la ficción teatral, siempre antipática, siempre desilusionadora, siempre insuficiente para satisfacer á los espíritus intensamente delicados.

El arte, en este caso, está sujeto á términos absolutos, ó es bueno ó es malo;—y como el arte es la perfección absoluta, lo primero es arte y lo segundo no lo es;—y como lo mediano es una relatividad entre lo bueno y lo malo, siendo el arte perfecto, el relativo no es bueno. De estas afirmaciones se desprende que no queremos, que no deseamos adular á la señorita Suzanne Despréz, sino establecer que no estamos conformes con la mayoría de los críticos teatrales, que no opinan con la impresión general del público, sino por su propia cuenta, desde que nos consta que el público está más de acuerdo

con nosotros que con ellos, sin que esto sea pedantería nuestra.

De la señora Cora Laparcerie Richepin nos hemos de ocupar en el número próximo.

En cuanto al repertorio, creemos que la empresa abusa un poco de la paciencia del público. Cuando ha llegado á darnos *Le roman d'un jeune homme pauvre*, de Octavio Feuillet, es todo lo que puede decirse en materia de exhumaciones arqueológicas. Los abonados deben estar encantados con esas pasiones de malvas, violetas y manzanillas que le prodigan, á base de declamaciones románticas trasnochadas.

Opera—También este teatro tiene un abono nutrido de gente rica y aristocrática, y por eso los espectáculos que ofrece la sala son siempre atractivos y simpáticos.

Nos habíamos hecho la ilusión de que Tina di Lorenzo pudiese haber progresado, desde su última temporada en el Teatro de la Victoria. Desgraciadamente no ha sido así, más aún, la encontramos desmejorada, tal vez por que el nervio, el calor, la fuerza artística de Andó no le acompañan en esta nueva gira que hace por los países sud-americanos. En efecto, cuando llegó por primera vez era bastante mala, debido á su inexperiencia del teatro y de las pasiones humanas;—la segunda vez conservaba toda su belleza y tenía mayor seguridad en la escena, pero nunca alcanzó á ser una gran intérprete. Tal vez por eso mismo ha excluido de su repertorio muchas obras que los principales artistas ostentan con orgullo, precisamente porque tienen grandes dificultades de interpretación.

El público se ha dado cuenta de todo esto y la crítica misma ha abandonado un poco á Tina di Lorenzo para dedicar especial atención á la compañía francesa del Odeón, donde, indudablemente, hay mejores elementos que en la Opera.—El elenco de este teatro es, en general, bastante deficiente. No existe en la compañía ese «affiatamento» que es proverbial y característico de las compañías italianas, en las cuales puede no haber estrellas sobresalientes, pero siempre hay homogeneidad en el conjunto, lo que dá vigor y carácter á los espectáculos. No queremos con esto significar que la compañía de la Opera sea despreciable, pero le falta esa unidad, esa trabazón que es indispensable para realizar espectáculos de primer orden.

Hay un poco de desencanto entre los abonados, que ha venido á aumentarlo el repertorio y las matinees á precios populares. Figurese el lector que en la quincena que fenece se ha representado en la Opera *Il padrone delle Ferriere*, que es algo así como la carpintería de obra blanca de la dramática moderna, algo así como un baile puesto en cinematógrafo, en que los sujetos se mueven sin música, como atacados de epilepsia....

Por su parte, Tina di Lorenzo no se preocupa sinó de exhibirse sola. Y esto se le puede admitir á Zacconi, á Novelli, á los príncipes del teatro, que se bastan y se sobran para llenar la escena, pero no á una artista que no ha brillado con fulgores propios ni aquí ni en ningún teatro europeo. La bellísima Tina di Lorenzo continúa siendo bella, tal vez elegante, tal vez ricamente vestida, tiene cierta sobriedad en el decir y en el hacer, pero le falta lo que nunca tuvo, alma latina, caliente y apasionada....

No es, pues, una temporada feliz la del teatro de la Opera, aunque el público llene la sala totalmente en ciertas noches. No es feliz, artísticamente hablando, que en cuanto á los empresarios ya habrán tratado ellos de hacer las cosas con la mayor economía posible, á fin de que el buen público bonaerense resulte el eterno damnificado en estos terremotos artísticos.

San Martin.—Se ha estrenado la compañía francesa de ópera y opereta que llegó últimamente para ese teatro, y de las que son estrellas Mlles. Courtenay y Clement.

El cuadro de ópera ha tropezado con algunas pequeñas dificultades, que tienen necesariamente que subsanarse. La falta de ensayos en las partes principales y en los coros puso en peligro la primera de «Manon». Debido á esas mismas deficiencias fué necesario suspender por algunos días los espectáculos de ópera.

En cambio la opereta ha funcionado agradablemente. El San Martin nos ha dado *Mascota*, *Boccacio*, *Le Jour et la Nuit*, bastante bien. El público aplaude con entusiasmo. Los viejos de hoy, que eran muchachos en la época del Alcazar Lírico, dicen que estos espectáculos se parecen mucho á aquellos. Cuarenta años de tiempo, no han bastado para borrar las buenas impresiones de entonces.

La bella Otero.—La famosísima bailarina española que ha hecho las delicias de los franceses y de los norte-americanos durante veinte años, ha exhibido ya, en el teatro Nacional de la calle de Corrientes, los siete millones de francos de alhajas que posee.

Ha ido mucha gente á ver á la bella Otero. A pesar de sus cuarenta y dos años conserva todavía los rasgos de su belleza ideal y cierta frescura que la hace suponer mucho más joven de lo que realmente es.

Como no se trata de una artista, no es el caso de juzgarla bajo ese prisma. Por el otro lado,—el del lujo y de las alhajas no nos interesa,—no nos interesa absolutamente, porque asomarse á mirar á la bella Otero y pararse delante de las rejas de la Caja de Conversión es la misma cosa, y esto y aquello, francamente, no hace sino en parte la felicidad de los hombres de buen gusto.

Miecio Horszowski.—Ha dado ya su último concierto de piano el niño prodigio Miecio Horszowski, el famoso, el inimitable, el maravilloso intérprete de Chopin, dejando asombrados á todos los que tienen gusto y conciencia musical, por la interpretación intensamente extraña que dá al poeta de los nocturnos y de las rapsodias.

Dice Shopenhauer que los niños prodigios suelen á menudo ser los grandes idiotas del porvenir. Maldeciríamos del pesimista filósofo alemán si en este caso se afirmara la predicción, porque tenemos la grata esperanza de que Miecio Horszowski continuará asombrando el mundo por muchos años, ya que el niño prodigio, con su dedos de hada y su carita de angel eternamente triste, parece cruzar la tierra como una sombra ideal, iluminada por aureolas de génio y relámpagos de gloria.

Concierto Maurage.—El quinto concierto del distinguido violinista Augusto Maurage, que se verificó en el Operai Italiani ante un selecto auditorio, estaba consagrado á la música de cámara de Alberto Williams, el reputado compositor argentino.

En el programa de la audición figuraban dos obras nuevas: las sonatas op. 51, para piano y violín y la op. 52, para piano y violoncelo, que

CASA RENACIMIENTO
771 - CUYO - 771
OBJETOS PARA REGALOS



Única Casa en BUENOS AIRES
con
ARTISTA-OPERADORA
para
DAMAS Y NIÑOS
MISS BEATRICE
WAINWRIGHT
(de Londres)

TRESCIENTOS-CINCIENTISEIS, CALLE FLORIDA

han evidenciado una vez más la noble probidad de arte que siempre ha distinguido á su autor.

Existe en ellas un estilo personal, que se destaca por sobre todo, ya en la forma rítmica de los temas ó en el contorno de la línea melódica; sus ideas, siempre distinguidas, se imponen por su originalidad y carácter, y su desarrollo, lógico y amplio, las hace aún más interesantes.

Su textura armónica es de una plausible riqueza, con novedosas modulaciones, tan sucesivas que á veces, como en el primer tiempo de la sonata para piano y violoncelo no permiten determinar la tonalidad.

La forma es pura en la sonata para piano y violín, pero en la de piano y violoncelo, Williams ha introducido una modificación. En el segundo tiempo el desarrollo del tema ha sido sustituido por un brillante scherzo con la transformación rítmica de aquél, hecha con suma habilidad.

Completaban el programa las sonatas op. 48 para piano y flauta, transcritas para violín por Maurage, la op. 49 para piano y violín, y la conocida pero no por eso menos interesante suite para piano «En la Sierra», que Williams ejecutó, lo mismo que las anteriores, con la precisión de mecanismo y elevación de estilo que le caracterizan, viéndose obligado á repetir el «Rancho abandonado», para corresponder á los insistentes aplausos que se le tributaron.

Contribuyeron muy eficazmente al brillante éxito de la velada, Maurage y Marchal, los artistas siempre elogiados, que compartieron con el autor los nutridos y justicieros aplausos con que se premió cada trozo.

Compañía alemana de opereta—Se ha embarcado ya en Hamburgo la compañía alemana de opereta, del teatro Central de Berlín, que va á actuar en el Odeón á partir del mes próximo.

Forman el elenco de la compañía que dirige José Ferenczy, las actrices señoritas: Josefina Tüscher, Lotte Klein, Marie Hutter, Marie Kappnehofer, Hildegard Wegner, Poldi Pletsh, Beatrice, Steinhauer, Hedy Schroeder, Josefina Breit, Jeny Streitter, Mizi Heller, Olga Neumann, Betty Hofert, Suso Hellmann, Adolfin Reuter, Else Tietz, y los actores: Siegfried Adfer, Heinrich Werk, Edmund Lowe, Johann Fürst, Oscar Wallner, Carl Thiemann, Hermann Litts, Franz Pfister, Ernil Wilsdorf, Max Goldmann, John Heller, Heinrich Weiss, Hans Stiller, Fritz Bleur, Curt Steffens, Fritz Stefany.

Opereta italiana—También se ha embarcado ya, con destino á Buenos Aires, una compañía de opereta que funcionará en el Politeama.

Parece que trae buenos elementos, de los cuales algunos son ya conocidos entre nosotros.

Conciertos Ansorge—En los primeros días del mes de Setiembre se verificarán seis conciertos en el Prince George's Hall por el famoso pianista Conrado Ansorge, á quien se le tiene por un intérprete genial de Beethoven, Schubert y Chopin.

Lo que hemos leído a propósito de este virtuoso es muy halagüeño para él. Nuestro público de conciertos, que se vá haciendo numeroso, dará su opinión definitiva sobre el distinguido pianista.

OFÉLIDAS

¿Para mañana? ¡No! dame el presente;
se va la juventud rápidamente
y, no el tiempo, la vida es la que vuela:
como el anciano que el sepulcro siente,
ya el goce de esperar no me consuela.

Se todo lo que entregas
por lo mucho que niegas.

He de verte en el goce más sincero
y repitiendo sin cesar: «¡No quiero!».....

Tomo hoy venganza del rival futuro:
Cuando prefieras á otros amadores,
¿qué frases te dirán que tu no sepas,
y qué caricias sentirás que ignores?

Tu faz siempre en mi espíritu se eleva:
la ve en lo etéreo, en la techumbre inmensa,
y si la advierte que tocó en la tierra,
es en el resplandor de alguna estrella
ó en la sombra de un pájaro que vuela.

Cuando subo á tu nido delicioso,
me late el corazón de tal manera,
que me siento agitado, y digo al verte,
callando la emoción, que es la escalera.....

En pleno campo se detuvo el coche
nadie siguió sus huellas
Tus mejillas, que suaves y que bellas!.....

Luego me puse á ver como la noche
enciende en el espacio sus estrellas.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (Véase la manera de emplearse), la *La Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica inasequiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y fufuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las efélidas y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó fufuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PECAS Ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escoror más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



VINO AROUD

CARNE - QUINA

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR

Prescrito por los Médicos

Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: *Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é influenza, et c.*

102, Rue Richelieu París, y en todas farmacias del Extranjero.

LINO-TARIN

(Exigir: Mujer de 3 piernas)

Farmacias del Mundo entero
Pone libre el cuerpo. Cajita 1 fr. 30c.

Procura:

Salud, Frescor, Belleza. París
TODO CICLISTA ha de
hacer uso del LINO-TARIN



HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARÍS

El más activo y económico, el único Hierro inalterable en los países cálidos.

Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad

Exigir el Sello de la "Union des Fabricants"

14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

RÊVE D'OSSIAN

PERFUME PENETRANTE

L. LEGRAND

11, Place de la Madeleine

PARIS

DE VENTA EN LAS BUENAS PERFUMERIAS

Emblema exacto de la ventura
que va seguida de la amargura,
es tu incitante boca perjura;
detrás del labio, la dentadura;
después del beso, la mordedura!

Yo sé que nada valgo,
pero en las almas entro,
y de las almas con dolor me salgo,
porque ninguna que me alivie encuentro!

El alma femenina
es como un diccionario de Academia,
donde lo que buscamos
á veces no se encuentra!

Cada flirt—ese engaño del amor—
deja una cicatriz en el pudor.

Morirme quiero en días muy serenos,
antes de que mi vida esté agotada,
morir con la cabeza reclinada
sobre el túbulo blanco de tus senos!

Tus manos sosteniendo mis despojos,
en tu hermosura escultural rendidos,
y sintiendo tu cuerpo; así tendidos
entre los cirios negros de tus ojos!

El mal en tu ser anida
y esgrimes, artera, el mal
cuando te sientes querida
te pareces al puñal
cuya abrigo natural
es la vaina ó es la herida!

¡Alce la frente la que no ha tenido
un pensamiento cruel contra el marido!

MANUEL S. PICHARDO.

JULIO S. HERNANDEZ

Ha muerto últimamente en Lima, el poeta peruano Julio S. Hernández, cuyo retrato acompaña estas líneas.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA se asocia al duelo literario que esta muerte ha producido en las letras del habla latina en este continente.



Haciendo su elogio, la revista *Prisma* de aquella ciudad, dice:

«Julio Hernández fué un poeta de hondo sentir, allá en su juventud, y se recuerdan aún sus hermosas composiciones, que publicó con la firma de Luis del Lago. Entre los últimos destellos de su inteligencia privilegiada, hállese este soneto que tiene pocos iguales en el parnaso de América:

PRECITO

¡Ser.... y no ser!—Esfinge de la ciencia,
de la Razón tortura, eterno arcano;
abismo abierto en el cerebro humano,
en cuyo fondo ruge la Demencia. ...

¡Nacer.... para morir!....—De la existencia
en que solo el dolor no es sueño vano,
guarda, mudo, la clave, el Gran Tirano
que nos impuso el alma y la conciencia....

Da su aroma la flor, su trino el ave,
el astro rueda en su órbita medida,
sin el terror de su futura suerte. ...

Y solo flota el hombre, porque sabe
que inconsciente trajéronle á la vida,
y consciente le llevan á la muerte....

Un concienzudo estudio crítico sobre los versos de Hernández, revelaría á éste muy por encima de algunos poetas americanos y europeos, que hacen fortuna con desperdicios de la literatura francesa, con muecas y *dandysmos* afeminados, con penachos de plumas multicolores, con trajes funambulescos de lentejuelas y toda la trapería, en fin, que ha servido siempre para cautivar á las mujeres histéricas y á los bobos.

Abocándonos á una época de mayor seriedad y conciencia artística, luchamos todavía con la frialdad ambiente, que sacrifica el mérito real á la concupiscencia de los ojos y al cosquilleo miserable de los sentidos.

Al cerrar esta pequeña nota biográfica no nos queda sino la infinita amargura de considerar cuan lejos está ya de nosotros el hombre bueno, el escritor ilustre, el patriota de corazón, que ayer nos decía, con su enérgico apretón de manos, «¡hasta la vista!»

LA CRÈME SIMON

J. SIMON
PARIS

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, BAZARES, PERFUMERÍAS Y MERCERÍAS

Desconfiar de las imitaciones

recuerda á sus bellas
clientes que continúa
SIN RIVAL
PARA
SUAVIZAR
BLANQUEAR
y ATERCIOPELAR
el cutis de la cara y
de las manos.

No emplear con ella
más que los
POLVOS de ARROZ
SIMON
Y EL
JABÓN SIMON

Irreemplazable para
aliviar las picaduras
: : de los insectos : :

Curación de las
enfermedades
del **ESTÓMAGO**
y de los **INTESTINOS**
CARBÓN
FRAUDIN

OJO!
Según opinión unánime el
CARBÓN Granulado
FRAUDIN
el único medicamento específico
de las **ENFERMEDADES** del
Estómago y de los Intestinos
EFFECTO SORPRENDENTE!
Maravillosos resultados.
Adoptado por las celebridades
médicas de todos los países.
E. FRAUDIN, PARIS-BOULOGNE
Se halla en todas farmacias y Droguerías.

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS
Curación á menudo
Mejoría siempre con las
GRAJEAS GÉLINEAU
MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

ENFERMEDADES
DEL
ESTÓMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones
del estómago, Falta de Apetito, Di-
gestiones laboriosas, Acidias, Vómi-
tos, Eructos y Cólicos; regularizan
las Funciones del Estómago y de los
Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Modelos del frasco de las verdaderas
PILDORAS PURGATIVAS
DEL **D^r GUILLIÉ**
Estas Píla-
ras con base de
extracto de Eli-
xir tónico an-
tifebril del
D^r GUILLIÉ son
empleadas con
éxito como Purg-
ativo y depura-
tivo y en las en-
fermedades del
Higado, del Es-
tómago, del
Corazón, Gota,
Reumatismos,
Fiebres Palúdi-
cas y Pernicio-
sas, la Gripe
ó Influenza y
todas las enfermedades ocasionadas por
la Bilis y las Flemas.
Dr Paul GAGE Hijo, Farm^o de 1^a Clase
3, rue de Grenelle-St-Germain, Paris
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Reconstituyente general,
Depresión
del Sistema nervioso,
Neurasthenia,
Exceso de trabajo.

**FOSFATO-GLICERATO
DE CAL PURO**

NEUROSINE PRUNIER

NEUROSINE-JARABE — NEUROSINE-GRANULADA
NEUROSINE EN OBLEAS

DEBILIDAD GENERAL,
Anemia,
Raquitisismo,
Fosfaturada,
Jaquecas.

DEPÓSITO GENERAL:
CHASSAING y C^a, Paris, 6, avenue Victoria.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio más eficaz para curar: las **ENFERMEDADES DEL PECHO**
las **TOSES RECIENTES y ANTIGUAS**
las **BRONQUITIS CRÓNICAS**
L. PAUTAUBERGE, COURBEVOIE-PARIS y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
Desconfiar de las Imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.



El rumbo más corto y rápido para las cargas á Estaciones al Norte de Tucumán y vice-versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de porte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto á tarifas, etc., dirigirse á la Administración

Bmé. MITRE 299 esq. 25 DE MAYO, Buenos Aires

ó á los Jefes de Estación.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Ferrocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO

ENTRE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

HORARIO DE TRENES

Se hace saber al público que hasta otro aviso regirá el siguiente horario de trenes:

Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 34.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 20.90

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 4.10 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Tren directo)

LÚNES MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 7.30 a. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Retiro 9.30 p. m. llega á Córdoba 6.20 p. m. (Trasbordo vía Ludueña)

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Retiro 8.00 a. m. (Tren directo)

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Retiro 6.30 p. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Retiro 7.00 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 19.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 11.90

DIARIAMENTE

Salida de Rosario 7.20 a. m. llega á Córdoba 6.20 p. m.

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Rosario 10.00 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m.

DIARIAMENTE

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Rosario 5.50 p. m.

MÁRTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Rosario 11.55 p. m.

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Rosario 8.45 a. m.

Por mas informes dirigirse á las oficinas de informes CALLE BARTOLOME MITRE esq. 25 de Mayo, Buenos Aires; CALLE SANTA FE 1070, entre calle San Martín y Libertad, Rosario; CALLE DEAN FUNES 40, Córdoba; Jefes de Estación y Superintendente de Tráfico ó en la Administración, Buenos Aires.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Buenos Aires, Mayo de 1904.

FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS

FERRO-CARRILES

Central Argentino, vía Ludueña Buenos Aires y Rosario, vía Sorrento y Central Norte, vía San Cristóbal

EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS

de ó á Buenos Aires y Rosario á ó de Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

asi como el transporte rápido de los vinos de las provincias de CUYO á las estaciones de las provincias de

Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

Vía VILLA MERCEDES y VILLA MARIA S. F.

EN COMBINACIÓN CON EL
FERRO CARRIL ANDINO

TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre
SANTA FE y ROSARIO
Viaje en cinco horas

INFORMES:

Santa Fe

Rosario

En la Administración

Calle SAN MARTIN 646

Buenos Aires

Calle Bartolomé Mitre 568



